

Aquí debería de haber un título
y otros 99 textos

Fernando Cárcamo

AQUÍ DEBERÍA DE HABER UN TÍTULO
Y OTROS 99 TEXTOS

Fernando Cárcamo

Aquí debería haber un título

Aquí debería de haber un título y otros 99 textos. Fernando Cárcamo.

Madrid 2008 – 2012

Última revisión: 2021

A handwritten signature in black ink, reading 'Fernando Cárcamo'. The signature is stylized with a large, flowing 'F' and a cursive 'Cárcamo'.

Aquí debería de haber un título está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento –No Comercial– Sin Obra Derivada 3.0 España. Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra. No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Más sobre esta licencia:

PREFACIO

El prefacio de este prefacio es el papel en blanco y el más absoluto silencio, lo cual hasta cierto punto encarna una anécdota con la que no pretendo aburrirles. Pese a que pueda inclinarme a considerar más literario el prefacio de este prefacio que el prefacio mismo -porque no hablemos ya de prefacios precedentes al prefacio del prefacio- he decidido obviarlo y restarle trascendencia. Después -como pueden observar sin ayuda- elegí esta frase de entre las infinitas frases que pueden elegirse para escribir un prefacio.

Entre esa infinidad de frases se encuentran las frases que me concederían la inmortalidad literaria junto a Dante y tantos otros. ¿Acaso no resulta como si se acariciasen esas inspiradas palabras con solo referirse a ellas? Pero la verdad -terrible y dolorosa, una vez más- es que se encuentran más lejos de uno que las estrellas. Y, como las estrellas, solo nos llega su luz al cabo de largos periodos de tiempo y poco más podemos hacer al margen de contemplarlas con admiración o indiferencia. Prueba fehaciente de ello es que las frases subsiguientes las he tenido que borrar, reemplazándolas por otras incluso menos afortunadas que las que en un principio escribí.

Bajo la frustración suscitada por no componer un prefacio de dimensiones épicas y abrumadoras he considerado que no tengo necesidad ninguna de escribir un prefacio pese a titularlo así. Puedo escribir una cosa distinta y si alguien se molesta entonces titularla de otra forma. Así, podría corregir y empezar de nuevo

GAMUSINOS

No acostumbran a existir salvo en lugares imaginarios.

O

EL INFIERNO

Perdido una noche el Poeta en una enmarañada y oscura selva...

No obstante, dado que el tiempo de un lector se traduce a vida irrepetible e irrecuperable, he decidido atenerme a las convenciones y avisarles de lo que aquí van a encontrar, cosa más que habitual en un prefacio, de otro lado, y de la que no creo que se sorprendan.

Aquí debería haber un título

AQUÍ DEBERÍA DE HABER UN TÍTULO

Aquí hay una frase escrita.

Aquí catorce palabras, cerca de sesenta letras, tres comas, una tilde y un~~dos~~ puntos.

También trece espacios.

SIN TÍTULO

– Pero bueno, si es mi narrador preferido, ¿qué tal se encuentra? ¿Sigue en busca de un título de verdad para su libro? ¿Debería haber un título, pero no lo hay o acaso *Aquí debería haber un título* es de por sí un título?

Imagino que cuando algo no tiene título, o nombre, o forma ninguna de llamarse surge la imperiosa necesidad de nombrarlo de alguna manera con el fin de referirse a ello. Incluso si nos refiriéramos a algo mediante el silencio tendríamos a bien caracterizar este gesto de forma particular para entendernos y no confundirlo con otros silencios que se refirieran a otras cosas o acaso que no se refirieran a nada. Sinceramente, no creo que me sorprenda usted leyendo algo así titulado y no creo tampoco que vaya a sorprender a mucha gente.

Tras pronunciar estas palabras se caló el sombrero y paseó su indignación por otro lugar.

Aquí debería haber un título

RECUERDA

Esto no existe en realidad.
Solo mientras tú lo lees cobra sentido.

RAÍCES

Precedentemente a la invasión de los fármacos nuestros antiguos poseían una amplia cultura medicinal. Aún hoy día, en lugares remotos, podemos encontrar tribus con conocimientos ancestrales sobre las plantas.

Hace algún tiempo tuve noticia sobre una droga empleada en los ritos de una tribu del Amazonas. No recuerdo el nombre de la tribu ni el nombre de la droga y no sé si realmente es relevante. Lo que sí logro recordar es que *el viaje* o la experiencia de sus consumidores se presentaba, cuanto menos, inquietante; esta raíz administrada por el chamán producía -además de vómitos- efectos sobre los recuerdos y la conciencia. Lo determinante era que, de alguna manera, tras *purificarte*, podías revivir tu pasado, pero desde el punto de vista de las personas que en ese momento te acompañaban.

Las palabras que pronunciaste un día son las que ahora escuchas, las que omitiste son el silencio que ahora recibes; lo que diste te es entregado, lo que quitaste ahora te lo arrebatan a ti... y, por empatía, lo que a esa persona le hiciste sentir ahora tú lo padeces en tus propias carnes.

Quienes han vivido esta experiencia suelen coincidir en que no es precisamente agradable, aunque sí hartamente reveladora.

La conclusión o moraleja del asunto:

Es importante descubrirse a uno mismo como si uno fuera otro, pero no menos importante es ser el otro por unos momentos.

ÉL

- ¿Quién demonios es Él?
- ¿Ellen?
- No, no es, se ha confundido.
- Ah, usted perdone.

UTILIDAD DE LAS MARIPOSAS

Lejos de las carreteras -lejos del asfalto, pero en el fondo nunca lo suficiente- seguimos un sendero. Allí tuvimos ocasión de contemplar el vuelo de dos mariposas cortejándose. Vivían intensamente lo que a nosotros se nos puede antojar como una vida muy corta.

Algunas mariposas no tienen aparatos bucales y solo ven nacer algunos días. La esperanza de vida de un hombre español ronda actualmente los ochenta y un años. El Sol se formó hace 4.650 millones de años y tiene combustible para 5.500 millones de años más. Dios, de existir, se encuentra fuera del tiempo...

Podríamos considerar que el encuentro de estos insectos solo tiene la finalidad de conseguir que la primavera que viene una nueva generación de mariposas revoloteen como lo hicieron aquellas dos o podemos llegar a interpretar que su belleza, su sola y mera belleza -frágil, efímera- no sirve para nada.

Tampoco la literatura *sirve de nada* no obstante puede recordarnos la obligación de vivir el día de hoy como si del último día de nuestra existencia se tratase. Puede ayudarnos a contemplar lo puramente bello o a encontrar la belleza en el rincón más sucio del mundo. Todo esto sí puede ser tremendamente útil. Es más; a menudo lo que no sirve para nada es lo más útil en realidad.

Otras cosas con vocación de ser, antes que nada, útiles, acaban convirtiéndose en algo completamente anecdótico. Recurro al ejemplo:

Ha llamado al servicio técnico, en breves instantes atenderemos su llamada, muchas gracias. (Música de fondo) Permanezca a la espera. (Música de fondo) Ha llamado al servicio técnico, en breves instantes...

Tras la espera, escucharemos la voz de Carlos formulando una frase cuya monotonía apenas mantiene diferencia con la del contestador automático:

– Serviciotécnicobuenosdías, le atiende Carlos ¿en qué puedo ayudarle?

PIRÁMIDES

S V O S
 E R R E
 O V

El poeta de las pirámides

Aquí reseñamos un verso titulado *Pirámides*, de la mano del ilustre *poeta de las pirámides*.

Nacido en Cuernavaca, a corta edad ya se sintió llamado por las letras y prontamente encontraría hueco en la escena poética de entonces. Recoge la tradición de los caligramas de Apollinaire y muestra un marcado carácter pesimista y oscuro.

A pesar de gozar de cierto éxito por sus obras, la eclosión del *poeta de los círculos* en el salón de la fama le relegó un papel progresivamente menos relevante.

ANTICAL CON CAL
Y OTRA DE ARENA

“Pasa Belinda, hija, mira cómo tengo la mampara, llena de cal”.

Eco

Eco

Eco...

LUCY

Se llamó así a la estrella BPM 37093, un diamante que pesa 10.000 quintillones de quilates. Se encuentra en la constelación de Centauro. El astro se llamó también Estrella de África. La Estrella de África es el diamante -tallado- más grande sobre la Tierra. Pesa 530 quilates y luce en un cetro real británico.

Los Beatles también eran británicos y su fama y fortuna llegó a alcanzar cifras astronómicas. El título de una de sus canciones era *Lucy in the sky with diamonds*, de ahí lo de Lucy cuando se etiquetó científicamente a la fuente de una luz que viaja por el espacio y llega a nuestro planeta 54 años después de ser emitida.

Lucy, a simple vista, también parece el nombre de una joven norteamericana. Estaba en el cielo acompañada de diamantes, al menos, mientras los de Liverpool dirigían su *business* y se convertían en estrellas. Más tarde se especularía sobre si la canción hacía alusión al LSD... De cualquier manera, al final el LSD pasó a llamarse también Lucy.

Muchos, optimistas y quizá enamorados de los 80, consideran que el corazón del hombre es un diamante más grande y más valioso que Lucy. Por el contrario, los desesperanzados conciben que fortunas como ésta solo se encuentran a 54 años luz, esto es, que en la Tierra solo hay miserias de todos los tipos, tamaños y colores. Mientras, los consumidores de LSD, asisten entusiasmados a imaginarse cómo resonará una cosa que está más caliente que el Sol y que es veinte mil veces más densa que el Platino¹. A lo mejor parecido a aquella canción de los Beatles.

Y no sé quién pensará de forma correcta o equivocada. Ni siquiera sé si pensar de forma correcta es mejor o peor que pensar de forma equivocada. No sé tampoco si *Lucy in the sky with diamonds* es una buena canción sólo porque la hicieran los Beatles y pueda sonar como *Lucy* en un viaje de LSD. Todo, al fin, son apreciaciones de una realidad más o menos alterada.

Lo cierto es que no sé absolutamente nada y cuanto parece que sé me lo invento. Aquí el recuerdo juega un papel principal. Finalmente, solo quedará el olvido, el vacío o la oscuridad.

Y Lucy brillando en el cielo.

¹ Porque es verdad que la estrella despidе vibraciones sonoras a un ritmo constante como si fuera un *gong* o una campana gigante.

EL GESTO

Un pequeño y sencillo gesto puede cambiar nuestra forma de entender el mundo, de involucrarnos con el entorno. La naturaleza del gesto puede ser sutil y delicada, sin apenas importancia concedida, pero radicalmente profunda y filosófica. Puede consistir –como es el caso que nos ocupa– en cambiar una cosa de sitio, trasladándola a un lugar perfectamente estudiado. Esta intencionalidad no sirve de nada sin una mirada atenta y con afán imaginativo. De esta manera, reunimos los elementos necesarios para una comunicación algo inusual y, cabe decir, mágica.

Encontramos un clavel cuidadosamente colocado sobre una cabina telefónica. La flor y el teléfono pueden ser dos pistas potenciales para reconstruir una historia novelesca, cuyos protagonistas han preferido permanecer en el anonimato y lanzar un mensaje a la inmensidad del vacío.

EL RECREO

Cuando eres niño y vas a clase dispones de tiempo libre, un tiempo en el que debes permanecer dentro del patio. En la edad adulta la vida es una cárcel y también dispones de tiempo libre que has de disfrutar en la cárcel. Abandonar la cárcel no sé si ofrece algún consuelo pues cuando abandones la cárcel abandonarás también la vida.

Cuando uno escribe también cuenta con sus recreos y suele darse una regla de perfecta proporción: a mayor disfrute del creador, menos digerible resulta su obra para el público general. Por lo común el escritor se abandona a sus vicios en pos de formulaciones definitivas y perfectas, tal si encarnase el autor de ese poema ideal del que habló Rafael Cansinos Asséns; un poema que deberíamos escribir durante toda una vida, aquel cuya contemplación debería extasiarnos por siempre. Armonía perfecta. La poesía tiende a convertirse entonces en *poesía pura* y esta poesía, al final, no la lee ni la recuerda ni la tía de su autor.

Parece que cuando el arte se convierte en trabajo entonces el escritor se ve obligado a prestar servicio. Atenerse a ciertas convenciones dependiendo del tipo de trabajo en el que, además de escribir, debe trabajar forzosamente. Si por contra el escritor escapa de la cárcel, se limita a redactar mensajes en botellas arrojadas a un mar inmenso y lleno de plástico. En otras palabras: está tan muerto como Dante.

Lo sublime y perfecto, lo puro, no parece rentable. Los muros de la cárcel son demasiado altos y espinosos. Los guardias van armados...

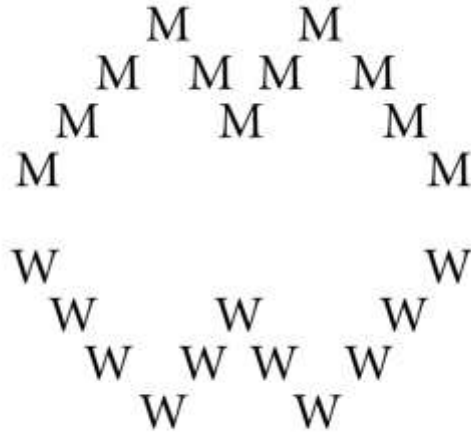
AZAR

Pablo olvidó bloquear su celular cuando lo introdujo en el bolsillo. Tal si tuviera voluntad propia, el móvil inició, misteriosamente, la edición de un campo de texto. Cuando Pablo quiso darse cuenta, el celular estaba al borde de mandar un mensaje dispuesto de la forma siguiente:

Ttbybvvnfjfvvvfffggggffggggvvvffjfvffff

El uso repetido y ordenado de la letra *g* era lo que más le inquietaba de aquel turbio asunto.

PIRÁMIDES SOBRE LAS AGUAS



El poeta de las pirámides

La presente obra, titulada *Pirámides sobre las aguas*, refleja la profusa obsesión del autor por la geometría, su particular ensueño por las formas y el lenguaje poético.

Sus detractores se refirieron a esta obra como *El Mc Donald's*, no sin cierta socarronería.

CURIOSIDADES

En ocasiones los billetes valen menos que el papel del que están hechos.
En otras algo tan valioso como la vida puede importar menos que unos cuantos billetes.
Morirse cuesta dinero.

La gente suele creer que un tesoro es una cosa de gran valor, esto es, una cosa que vale mucho dinero, pero lo cierto es que un tesoro tiene un valor incalculable, tanto, que no se puede traducir a cifras monetarias.
Y, si no resulta pagable, podemos decir también que el tesoro no vale nada.

Quizá con dinero puedas pagar, al fin, un amor más noble y sano que aquel que tiene como principio la más absoluta libertad.

Puede que tengas amor y no tengas nada más. Puede que tengas salud, pero no la disfrutes. Con dinero puedes pagarte el amor y también algo de salud, reuniendo las tres cosas que más preocupan a quienes consultan el tarot.

Quienes consultan el tarot consideran que en reunión de estas tres cosas se alcanza el éxito en la vida.

Por lo tanto, podemos considerar que el éxito -así entendido- depende mucho del dinero que poseas. De nuevo el viejo

Tanto tienes, tanto vales.

Pero no olvidemos quien posee un tesoro impagable. Un tesoro que vale más que todo y que no vale absolutamente nada. Aunque no tengamos éxito y tengamos que pagar para morirnos, poseemos tesoros. Esto puede consolar a uno en un momento dado, aunque no le saque de pobre.

Puede que sirva de poco, pero puede también que sea más que suficiente.

TIENES UN MENSAJE

El día que lea este titular y no recuerde haberlo escrito quizá llegue a creer que tengo un mensaje.

Mi pretensión es que lo interpreten como una pequeña broma que le gasto a mi yo futuro. Supongo que no le hará mucha gracia leerme esperando leer a alguien que no sea él mismo dada su previsible, irremisible y desconsolada soledad.

Quizá pueda parecer otra pequeña forma de obtener felicidad instantánea a costa de arruinar mi futuro, pero en el fondo -aunque con toda probabilidad un mensaje escrito por otra persona me hubiera hecho sin duda más feliz- tendré presente que

cuando te tienes a ti no estás tan solo.

LA PISCINA

Salté a la piscina con los ojos cerrados una sofocante tarde de verano. Cuando los abrí, dentro del agua, impresionado por la diferencia térmica, no alcancé a ver el final de aquel cristalino estanque azul. Quizá fuera un espejismo o quizá simplemente la piscina siempre fue infinita. Buceé describiendo amplias brazadas y siguiendo una línea de baldosines oscuros hasta encontrar la figura de una mujer con bañador rojo que desapareció de la misma manera en que apareció; de forma misteriosa y posiblemente inexplicable. Al final de aquella línea que seguí, encontré una isla con su propio sol. Me tumbé a descansar bajo una sombrilla de paja hasta quedar dormido dentro de mi propio sueño. Cuando desperté, el sol de la isla se había esfumado y una araña gigantesca me miraba a través de sus seis ojos.

Moncloa², en la ciudad de Madrid, posee un intercambiador bastante concurrido. Recibe el tráfico del corredor de la carretera de La Coruña, con cerca de tres mil seiscientos usuarios del transporte público. Tal afluencia de viajeros ha originado que las empresas de publicidad saturen de forma abusiva los alrededores del intercambiador y el intercambiador mismo.

Dentro y fuera de este recinto cada cierto tiempo se organizan campañas con pancartas de grandes dimensiones no solo en los lugares destinados al efecto; sino también en paredes, vagones de metro, autobuses, ventanas, techos, suelos, escaleras... no hay escapatoria posible ni espacio que no pueda ser negocio. El intercambiador es igual que el traje de un motorista de competición: tiene anuncios hasta en el culo. La locura se desata de forma incontrolada cuanto se reparten muestras de productos o se colocan toboganes, globos, *stands*... cualquier cosa nueva, ruidosa, brillante, gigantesca... capaz de capturar nuestra atención y hacernos aflojar la pasta. La publicidad llega a extremos de revestir una religión, un culto. Lo cierto es que estas campañas generan auténticas distorsiones en el espacio público produciendo sensaciones de agobio, desorientación e incomodidad en los viajeros.

Quizá debido a la proximidad de una zona comercial textil, parece siempre haber un hueco reservado para firmas de ropa. En cierta ocasión, en vez de encontrar los clásicos modelos de determinadas medidas maquillados, retocados digitalmente y demás, figuraba nada más y nada menos que el número uno del ajedrez mundial -no tan esbelto claro- pero sí ofreciendo una imagen perfectamente *limpia* y perfectamente estudiada. Creo que también anunciaba moda, no puedo asegurarlo porque tampoco he encontrado este anuncio ni he logrado recordarlo. Bastante mal he cometido publicitándolo.

Lo *importante es el interior* parecía querer decirnos aquel anuncio y eso, en un anuncio de ropa, es bastante inusual. En otros anuncios puede ser bastante frecuente como, por ejemplo, en el de un yogurt con propiedades laxantes.

Dudo que los anunciantes valoren la importancia de *lo interior*. Lo que no deja lugar a dudas es que piensan que colocar al número uno del ajedrez mundial en los escaparates puede ser buena estrategia y ocasionar beneficios a su marca. Pretenden el éxito y el éxito es dinero, encumbran al ganador como podemos adorar a las grandes estrellas de la música, a los jugadores de fútbol... la doctrina de la publicidad se basa en el éxito que hemos de perseguir y nunca alcanzaremos. Es la gran panacea productiva. Alguien feliz y sin necesidades no es el *target* de los publicistas.

² La cloaca.

Resulta bastante absurdo que un departamento publicitario pretenda decirte qué es bello o qué es inteligente; qué tienes que comprar, en lo que tienes que creer... El absurdo no me estorba demasiado, sin embargo, a veces tienes que oírlo aunque no quieras escucharlo, lo cual ya es más grave.

Campaña tras campaña, exceptuando el ya comentado y desafortunado caso del jugador de ajedrez, las empresas publicitarias insisten en fotografiar y vestir a modelos de mil formas distintas, pero siempre de manera igual.

La zona publicitaria de la cloaca va siendo invadida cada vez por una nueva moda y, esto es lo más sorprendente, encontramos a una persona o un grupo de personas anónimas que se dedicaron a distribuir bocadillos de cómic en los anuncios.

Así, una modelo de uno de aquellos comerciales afirmaba con rotundidad, mientras posaba:

Yo también hago caca

Y ciertamente no, no es real todo lo que ves.

Aquí debería haber un título

UNA PALABRA

Me sobra para dudar de mi ingenio.

SUPERVIVENCIA LITERARIA

Cuando uno se encuentra perdido en un lugar remoto de este pequeño planeta y quiere mantenerse con vida necesita cubrir unas pocas necesidades básicas: agua, comida y refugio. Puede que con solo estas tres cosas la vida no sea muy próspera ni muy confortable, pero podemos hallar personas que sobreviven ahora mismo incluso sin tener cubierta alguna necesidad de las anteriormente citadas.

No hay duda de que la escasez de recursos puede convertirse en una fuente inagotable de ingenio, y es asombroso observar cómo reacciona nuestro cuerpo y nuestra mente en una situación límite, cuando la cuestión es de vida o muerte.

Respecto a sobrevivir literariamente hablando no hay necesidades básicas que cubrir si pensamos que escribir no es, de ninguna manera, una necesidad básica. Incluso algo aparentemente tan necesario como la coherencia se puede evitar.

Sin embargo, lo cierto es que escribir puede ser equiparable a respirar. Nadie va a morir a causa de no escribir y sí en cambio a falta de agua, pero a lo mejor quien solo sobrevive necesita, además, estar vivo.

Hemos de tener en cuenta que incluso cuando las comodidades de la vida fueron bastante escasas -cuando las condiciones fueron incluso extremas- siempre en el hombre ha existido una predisposición incomprensible hacia la espiritualidad.

En la misma naturaleza no todo es estrictamente necesario ni útil y existen asuntos difíciles de explicar para los biólogos y físicos. Quizá de no existir estas cosas tan gratuitas y peregrinas el mundo sería al final más evidente y lógico. Y está claro que demasiadas veces el mundo es solo una colosal incógnita. Escribir puede ser al final una forma espiritual ciertamente sofisticada pero esta predisposición espiritual de la que hablo puede no llegar a materializarse en un contexto donde hacerla palabra, pintura o monolito no es lo más urgente. En cambio, ello no significa que no exista, ni que sea innecesaria o despreciable.

Que escribir sea algo imprescindible no debe implicar, de otro lado, santificar la palabra o la profesión de escritor. Ni siquiera debería implicar el culto a los escritores muertos o a las tertulias, a la institución...

Escribir solo es, en muchos casos, otra visceral cuestión de vida o muerte donde las palabras de más pesan y las de menos hacen falta.

LAS PIRÁMIDES DE LAS PIRÁMIDES

Citamos al Poeta de las pirámides en su libro *Pirámides y más pirámides*:

“Una nueva sensibilidad nos eleva a lo alto, tal si fuera una pirámide. Las pirámides están construidas para los muertos. Ese es el gran desperdicio de la vida. El desperdicio esencial que debemos aprender y con el que debemos comulgar, porque la vida entera no es sino un enorme y absoluto desperdicio”.

TAPACUBOS

En varias ocasiones he andado o circulado por una carretera y he observado que algún vehículo pierde alguno de sus tapacubos. Dado que las ruedas de los vehículos giran con fuerza y velocidad los tapacubos salen despedidos y llegan a cubrir grandes distancias descontrolados hasta que se detienen colisionando con algo y abandonando todo movimiento tal si fueran monedas que han escapado de nuestro monedero para esconderse en el lugar más remoto y menos accesible.

Los tapacubos son de plástico, ligeros y hasta cierto punto bastante inofensivos. Ignoro si cumplen alguna función además de la puramente ornamental.

Ninguno de los conductores que he visto se ha dado cuenta de que ha perdido el tapacubos sobre la marcha.

Entre ambos reunían todo el universo de las pequeñas y grandes cosas. Conscientes de ello, se perseguían en frases hechas de silencios y caricias. Aquella era su historia, la misma que revivían una y otra vez, la misma que repetían rescatando de la llanura del olvido hasta el más nimio detalle.

Sentían placer al formular preguntas cuya respuesta conocían y se sumergían en el recuerdo en reiteradas ocasiones resucitando todas aquellas vivas inquietudes. Las sábanas se contorsionaban en cálidas formas de fantasía y el compás que marcaban sus respiraciones era casi unísono.

Hay un cuadro, siempre hay un cuadro, una imagen o un trozo de música... algo que nos evoca algo, algo que solo se puede rozar con palabras. Una mujer, una niña, y una estación vaporosa al fondo... la lectura interrumpida, libro sobre el regazo, la mirada fija sobre el espectador... no reconstruyeron muy bien la obra, pero conservaban una sensación particular que la imagen suscita. Era su ilustración para aquel primer encuentro, el comienzo de su historia...

Entonces no pudiste evitar esbozar una sonrisa. Tú y tu visión literaria del mundo, tú y tu odiosa poesía. Tú allí sentada como aquella elegante viajera de otro siglo, con aquella misma mirada arrebatadora. Tú y tus cosas en medio de aquella marea de gente. Tú y solo tú, la misma maravilla increíble. La mujer y, a la vez, la niña.

Habían frecuentado, con anterioridad, muchas veces aquella vieja y húmeda estación subterránea. Sin embargo, fuera a partir de entonces cuando ésta verdaderamente entrara a formar parte de sus vidas como un símbolo secreto, como un arcano. Estabas, así lo recordasteis, sentada en uno de aquellos abandonados bancos tan alejados, aquellos últimos en cabeza de vía, y tus dedos se entretenían en los pliegues de las mangas de tu abrigo, un poco largas.

Estabas allí, quieta, diríase que esperando, pero no esperando a un tren cualquiera que te llevara a algún destino común, sino a que algo inesperado pasara, sucediera. Tu vida se había inundado de literatura y leías aquella descripción precipitada de masas de gente derramándose por los andenes. Aquel lugar, ante tus ojos, se volvía distinto, muy otro del mismo lugar de fuga y tránsito, de prisas y de caminos entrecruzados.

Aquel tiempo era el tuyo, tu tiempo, y habías renunciado a viajar. Te habías detenido a observar sin aspirar a comprender, esto es, habías decidido contemplar.

La llegada de los vagones era anunciada por una voz monocorde y metálica, pronto aquella mole de acero y cristal te ocultó la vista del andén contrario. Habías decidido no embarcarte hacia tu destino, romper deliberadamente con el curso rutinario de tu acaecer.

Sí, eso harías, simplemente ibas a quedarte en aquel banco contemplando como unos viajeros y otros se cruzaban sin demasiados miramientos.

Aquí debería haber un título

LO INESPERADO

Inesperado, ¿eh? Esas mayúsculas imponentes tamaño doce puntos...

EL BUENO DE BOB

Un tema como la seguridad puede estar presente en un mitin político de cualquier gobierno. También en un anuncio de compresas.

A todos, lógicamente, nos agrada sentirnos protegidos en un mundo de indefensión perpetua donde sabemos que la muerte nos sorprenderá de modo irrevocable. Se puede hacer negocio con ello. Y si para lucrarse en aras de la seguridad es necesario inocular un poco de miedo pues mucho mejor. No es nada nuevo. Ya se trate de *El hombre del saco*, del infierno o que entren a robar en nuestra casa por no tener contratada la alarma de turno, es suficiente para que nos sintamos desprotegidos, vulnerables y crédulos. En la actualidad vendemos seguridad para construirnos un mundo más opresivo.

Bob Lazar es un tipo simpático que al parecer ha tenido problemas con la justicia. Afirma haber visitado el interior de platillos volantes en un área militar estadounidense conocida como Área 51. El Área 51 se encuentra a unos 133 km al noroeste de Las Vegas. Turistas y fanáticos del fenómeno OVNI tiran de prismáticos bajo la atenta vigilancia de los guardias de seguridad uniformados y armados con fusiles M16.

Si Bob ha estado allí, habría estado en uno de los lugares más protegidos y seguros del mundo. No es necesario señalar que hay quien duda de la salud mental de Bob. La obsesión enfermiza de los americanos por lo que ellos llaman seguridad no debe ser muy sana tampoco. No es de extrañar que después de su experiencia Bob piense lo que piensa. Probablemente si cualquiera de nosotros viviera allí una temporada saldría, cuanto menos, pensando cosas *un poco raras* hubiera o no marcianos. Y si en realidad no estuvo allí después de todo, comprendo a Bob y me parece normal que alguien piense algo así pues el mundo en el que vivimos cada vez está más *controlado*, cosa que lleva a algunos preguntarse, de una manera u otra, si esto no es en realidad *Matrix* o algo parecido.

Extraterrestres, ultraterrestres, san Juan de la Cruz... hablar de ello en los platós de televisión puede reportarte ganancias sustanciales. Pero no creo que Bob lleve una vida fácil; para unos es un visionario, para otros un loco, para otros un impostor. Y no sé qué es peor.

Aquí debería haber un título

Nota inquietante:

No hay ninguna nota.

LABERINTOS

He encontrado un laberinto que dibujé hace algún tiempo y me he topado con llaves, puertas, trampas e ingenios. Muchas obras de arte no son sino laberintos en los que te puedes perder.

Los laberintos se dibujaron en tumbas para favorecer el descanso de sus ocupantes, confundiendo a quienes pretendiesen llegar hasta ellos. Simbolizaron el camino del alma cristiana...

De sobra se sabe que el laberinto más difícil y enrevesado es la propia y simple naturaleza³.

³ Borges lo volvió a descubrir.

Para Antonie Roquentin, uno de los personajes de Sartre, el hombre es un narrador vocacional de historias, vive rodeado de historias propias o ajenas y ve a través de ellas todo cuanto sucede. De ahí que en ocasiones el hombre pretenda vivir su vida como si la estuviera contando, pero llegado este punto debe escoger: o vivir o contar. Roquentin echaba en falta en su vida el tiempo narrado, la realidad literaria donde cada detalle posee una viveza inolvidable e imperecedera y un sentido en el desarrollo de la trama.

Quien vive solo obtiene panorámica una vez el presente es un recuerdo. Su existencia, en todo caso, carece de sentido último. Y solo al narrarlo se convertirá en algo distinto a lo que ese tiempo fue en realidad. El *presente blando* descrito por Roquentin a la sazón era poco más que una monotonía irreflexiva sin detalles que recordar ni conclusiones a las que llegar⁴.

Cuando Roquentin reflexionaba sobre sus aventuras se convencía de que éstas nunca existieron. Pese a todo, no podía evitar sobrecogerse inexplicablemente y esperar a que algo ocurriera. Y, como era de esperar, a Roquentin no le sucederían grandes cosas.

Esto es porque Antonie Roquentin *existía*, pero no *era*. La existencia sartreana tiene un punto absurdo y desconcertante. A cada rato uno se topa con cosas que existen pero que no puede explicar. Mientras el ser es fácilmente justificable la existencia es del todo gratuita.

Existir es *estar ahí*, simplemente; los existentes *aparecen, se dejan encontrar*, pero nunca es posible deducirlos. Todo lo que existe nace sin razón, se prolonga por debilidad y muere por casualidad.

⁴ El *cogito* cartesiano no le pareció buena solución.

Y DE PRONTO...

Sucedió justamente lo que menos te esperabas.

La habitación estaba sumida en una cálida y confortable penumbra. Fuera, en otra galaxia, la calle comenzaba a despertar con el característico ruido de los pesados cierres del comercio levantándose, lastimeros y quejumbrosos.

Se miraron a los ojos en silencio... y rompieron a reír. Luego ahuecaste la almohada y acomodaste tu vista hacia el techo mientras él retomaba el hilo de la historia. Trataba de describir la estación, pero olvidaba detalles y los inventaba. Te divertía preguntarle para observar hasta dónde llegaba su memoria *¿de qué color es el suelo? ¿y las paredes? ¿te has fijado cuántos cables tiene el tendido eléctrico?* Primero respondía con seriedad y dando una apariencia confiada y segura, como si conociera perfectamente todos aquellos detalles, pero a medida que inquirías cosas más complejas se veía obligado a mentir con mayor descaro, hasta el extremo mismo que en la estación hubiera un caballo, o un trozo de mar.

Narraba el día en que volvía del trabajo a una hora inusual. Su vida... era aquello que ocurría entre las cuatro paredes de una pequeña oficina. La lectura distraída de algún periódico, un paseo solitario y distraído hasta el bar de la esquina, ese puzle inacabado de millares de piezas sobre la mesa del salón, grandes composiciones para órgano de Bach en el tocadiscos, la bicicleta en el rellano, las cartas del banco, el paquete de tabaco negro, una bufanda vieja y gastada... una pluma, los zapatos, la litografía del cuadro de Monet *Le chemin de fer*, la colección de sellos, la navaja de afeitar...

Y no olvides mencionar esa horrible talla de madera que tan poco me gusta pero que tienes sobre el escritorio, mirándote con su rostro rotundo y tajante, fantasmal y primitivo.

PLUTONIO Y NEPTUNIO

El plutonio 240 es un residuo radiactivo que tarda más o menos 6.600 años en desintegrarse. Para que nos hagamos una idea; si los sumerios de Ur hubieran desarrollado tecnología nuclear en vez de desarrollar el uso del bronce en el año 4.000 a.c. ahora a su plutonio residual le restarían unos seiscientos años para dejar de ser contaminante. Y si en el Paleolítico los homínidos hubieran desechado neptunio 237 en vez de fabricar las primeras herramientas conocidas, más o menos ahora la vida radiactiva de este elemento estaría llegando a su fin.

Como ya muchos de ustedes sabrán, en la edad presente estamos almacenando residuos radiactivos conociendo su larga vida y desconociendo la forma de deshacernos de ellos de forma última y definitiva. El mensaje oficial es que no debemos preocuparnos. Podemos abogar por el optimismo y pensar que, dentro de dos millones de años para la ciencia, al ritmo vertiginoso que avanza, esto será coser y cantar. Pero lo más seguro es que dentro de tanto tiempo no exista la ciencia y si el hombre sigue existiendo, se parecerá tanto a nosotros como nosotros a nuestros antepasados los homínidos.

Llegará un momento en la historia de la humanidad en que los cementerios nucleares serán arqueología y, lo que es peor, seguirán siendo contaminantes. Pero también puede ser que la arqueología no exista, ni la historia de la humanidad, ni la humanidad misma. Así que en parte comprendo a los que iniciaron la era nuclear hace cincuenta años, despreocupándose de un futuro que se antoja, cuanto menos, historia-ficción. Al fin y al cabo, no se diferencian mucho de la gente que sale de fiesta y se emborracha pensando que la resaca del día siguiente merecerá la pena o será un mal menor.

Creo haber escuchado que los dinosaurios estuvieron más tiempo en el planeta que nosotros. Siendo así puede que nosotros no nos extingamos todavía y que dentro de dos millones de años sigamos aquí. Nosotros y los insectos, por supuesto, porque los insectos ya hacían compañía a los dinosaurios. Pero también puede ser que dentro de tanto tiempo solo existan insectos, o solo polvo cósmico o absolutamente nada.

En cualquier caso, el neptunio 237 que estamos enterrando bien profundo seguirá siendo contaminante.

NWN

El poeta de las pirámides

SOBRE LO ÚNICO

Todo es único en la materia e irrepetible en el tiempo. A simple vista así parece. Lo sostengo porque no existen dos piedras con la misma forma ni tamaño, ni la Tierra gira siempre alrededor del Sol en el mismo intervalo de tiempo, describiendo exactamente la misma órbita. Claro está que dos piedras pueden tener una composición similar e incluso átomos de un mismo elemento, que la Tierra siempre gira alrededor del Sol, al fin y al cabo, debido a leyes físicas inapelables y en ocasiones inexactas.

Pero cuando afirmo que todo es único e irrepetible no me refiero a las cosas en la ciencia o en nuestro pensamiento donde las abstraemos y las hacemos constantes con motivo de entenderlas.

Si no tuviéramos memoria o no supiéramos abstraer, el mundo sería más incomprensible de lo que ya lo es de por sí, pues cada cosa única nos parecería distinta y no encontraríamos las características comunes con otras cosas de la misma naturaleza. Veríamos siempre *un nuevo* amanecer en vez de *un* amanecer. Y las palabras no existirían pues con ellas podemos referirnos a todas las cosas como si en un saco pudiéramos albergar el mundo. Todos sabemos que el mundo es inabarcable, *que no cabe en un saco*, y que la palabra *mundo* no contiene el mundo, pero necesitamos pensarlo así.

Insisto en que todo es único e irrepetible -y en última instancia, ininteligible- porque creo que esa realidad es más definitiva y última que el mundo abstracto en el que habitamos diariamente. Incluso si se concede que nuestras ideas son *eternas*, nosotros somos finitos y limitados por nuestra misma condición de únicos e irrepetibles. Lo que al final constituye la esencia de uno son *todos los detalles*, toda su singularidad producto de unas circunstancias concretas y entremezcladas de tal forma que nunca en toda la historia se repetirán.

Esto es lo dramático y a la vez fascinante de la existencia, es la eterna linealidad de la vida que solo podemos contemplar sin ánimo de entender.

MANUSCRITO METALITERARIO

*«Estoy ausente porque soy el narrador.
Solo el relato es real.
Tú eres el que escribe y es escrito⁵».*

NUDO

En donde trazamos una suerte de nudo marinero con cuantas palabras consideremos oportunas⁶

El desenlace se encuentra en la página siguiente.

⁵ Edmond Jabés. *El libro de las preguntas*.

⁶ En el original manuscrito, las líneas de las palabras están entrecruzadas a modo de "X" [N. del T.]

DESENLACE

Tras tensiones y distensiones graduadas para mantener en suspenso el ánimo de lector, los desenlaces suelen ser estéticamente satisfactorios. También a veces pueden ser sorprendentes.

(Este, como habrán podido observar, no es uno de esos casos).

LA CAVERNA

Dadá no significa nada. Quizá incluso cuando Dadá surgió tampoco significó nada. Puede parecer absurdo.

La imagen de una solidaria y desordenada muchedumbre echada a la calle en defensa de las más nobles ideas pronto sería sustituida por la de filas militares perfectamente alineadas en pos de la muerte en la guerra más grande y atroz de todas las que se recuerdan.

También puede parecer absurdo.

Mientras recordaba esta historia moderna he sentido una terrible sacudida y por unos momentos he imaginado que podría, ahora mismo, escribir algo nuevo, distinto, no contaminado... Luego del neptunio 237, ha acudido a mi mente la imagen de Roquentin y decepcionado he reconocido que es muy distinto escribir algo nuevo de vivir algo nuevo. De modo que me he quedado huérfano de palabras creyendo que todo esto no es más que una terrible mentira. Otra más.

En cambio, no he abandonado mi empeño, aunque desconfiase del resultado de este ensayo experimental. No puedo ocultar que en el fondo *espero* una aventura y de esta manera he decidido volver sobre el papel manuscrito.

Con solo levantar la vista descubro el mar ante mí. La fina línea del horizonte se encuentra borrosa debido a la bruma y a lo largo de todo este tiempo he observado cómo las luces van atenuándose paulatinamente. Siento la brisa, oigo el mar y no quiero que mis palabras sean algo distinto a una realidad que está en contacto con mi misma piel de forma tan profunda, evidente a la vez que incomprensible.

Caerá el velo nocturno quizás mientras escribo y no porque deje de escribir el tiempo se va a detener. Hay un orden por encima de mi orden y aunque ambos deban estar en perfecta consonancia y armonía sé que pueden llegar a desconectarse. Y el orden misterioso y omnipresente, el orden de arriba, aunque se pueda contradecir no se puede alterar.

El papel es asombrosamente liviano y mi caligrafía se me antoja a veces como jeroglíficos incomprensibles. Puedo cortar el papel en trozos y dejar que el azar los vuelva a mezclar, en un arrebatado dadaísta. Puedo también reflexionar sobre Roquentin sabiendo que nunca existió. Pero lo mejor, sin lugar a dudas, es concebir que el pasado no existe, que solo estamos aquí yo, el papel y el mar. El mar hace ruido y buela. Puedo también acariciar con las yemas de los dedos el papel humedecido...

Cuando comencé a escribir este texto albergaba una extraña sensación fruto de una idea difusa y esquiva. La titulé *la caverna*. Está claro que ahora es demasiado tarde para poner en práctica esta idea, pero no pude evitar sobrecogerme ante la desconcertante belleza de lo mínimo.

Con motivo de sumergirme más aún en las profundidades de la caverna, cerré los ojos durante un tiempo, proponiéndome armar una sola frase.

Tierra

Encontrando, al cabo de un buen rato, no una frase sino solo una palabra solitaria. No pensé en una tierra concreta ni en una tierra abstracta. ¿Qué significaba? ¿Eran primitivos rasgos de su fonética el motivo por el cual la hubiera escrito?

Contemplo ahora estas seis letras y me resultan ciertamente lacónicas. *Tierra* es simplemente lo que acudió a mi mente en ausencia de muchas cosas que utilizo y realmente puedo no necesitar. Descarto que no tenga sentido, aunque ahora no se lo encuentre. Cuando escribí *Tierra* seguramente pensé en otra cosa y algo me recitó mecánicamente *Tierra*, como una oración, como un mantra, como un compendio de un estado presente al que ya no tengo acceso.

El resto de este ensayo prefiero dejarlo en su manuscrito, a completa merced del olvido.

CACOFONÍA

Sobre la línea de puntos usted puede, siempre que le parezca buena idea, escribir cuanto se le antoje.

Lector: —

Bueno, no está mal.

Lector: —

Desde luego.

Lector: —

En esta ocasión me ha dejado usted sin palabras.

USAR Y TIRAR

Concedían una entrevista a una entrañable pareja de ancianos que llevaban casados algo así como sesenta y cinco años. Cuando les preguntaron cómo lo habían logrado, la anciana respondió:

En nuestro tiempo aprendimos que, si algo se estropeaba, había que arreglarlo, no desprenderse de ello.

Y es que, efectivamente, vivimos rodeados de objetos programados para tener una corta vida. Ello es porque creemos de manera soterrada que una cosa que dure para siempre no es rentable. Si las bombillas fueran capaces de permanecer encendidas doscientos años nadie compraría bombillas más que una sola vez cada doscientos años. Probablemente si las bombillas tuvieran una vida tan larga serían más caras y no se fabricarían tantas ni se tirarían otras tantas. Ordenadores, automóviles, ropa... cualquier objeto deberá ser reemplazado por otro al cabo del tiempo con la excusa de que no hay otra manera de que nuestra economía sea sostenible; la producción no debe detenerse nunca. Usar y tirar, vivimos con la máxima del reemplazo y convivimos con la *obsolescencia programada*. Cuesta más arreglar una cosa vieja y obsoleta que comprar una nueva y mejor.

Cuando el camino se acaba, el tonto sigue el camino. No creo que solo a los tontos les ocurra esto. Nuestros modelos productivos están establecidos desde hace décadas y aunque existan otras alternativas el cambio es difícil. Primero porque lo desconocido suele generar miedo y desconfianza, carece de inercia, y segundo, porque lo conocido es lucrativo para los de siempre. Si tu bombilla se apaga, compra otra; si tu depósito de gasolina se consume, llénalo; si tu ropa pasa de moda, viste de otra forma... no te preocupes, si las cosas durasen eternamente nadie tendría trabajo o el desarrollo de nuestra industria sería mucho menor.

Si tu vela se consume, cámbiala por una bombilla que se funde. Nada es perfecto ni para siempre, todo es defectuoso y al final necesitamos tener luz por la noche si queremos ser modernos y civilizados. Adoramos lo nuevo, lo usamos y lo tiramos... trasladamos nuestros hábitos a las relaciones humanas. Las ciudades, las máquinas, nuestro sistema, nuestros valores... hacen el resto de lo que somos.

No interesa arreglar nada aspirando a cambiar un mundo obsoleto que viste de nuevo todos los días para que olvidemos que quizá no es el mundo en el que queremos vivir. Seguimos, como el tonto, sin ser conscientes de que el camino no lleva a ninguna parte.

APUNTES DE GEOMETRÍA POÉTICA

N
OP
UEDO
VIVIRC
ONTIGONI
SIN TI

El poeta de las pirámides

Redacción: Como poeta, ¿Qué prefiere cantar, al amor o a la luna?

Poeta de las pirámides: A las pirámides, por supuesto.

R: Muchos poetas cantan también a la soledad ¿alguna vez se ha sentido solo el Poeta de las pirámides?

PP: Solo, lo que se dice solo, no sé. Sí es cierto que a veces me siento con leche y en otras, un poco cortado. Cuando muera estaré solo, eso lo sé y os lo puedo asegurar, sin embargo, no me sentiré solo porque sencillamente no sentiré nada. Estaré tan solo que no me tendré ni siquiera a mí mismo por compañía.

La vida puede ser un café que al principio está lleno de leche materna. Luego se va oscureciendo y amargando hasta la soledad más abrumadora. Ahora que vivo no estoy solo, con lo cual sería un completo engaño sentirse así. Supongo que a pesar de todo puede resultar inevitable. También supongo que los poetas, cuando cantan a la soledad, se refieren al desamor o a la muerte, figuras a veces entrelazadas.

Por lo demás, cada vez estoy más convencido de que la poesía no exige ningún trabajo y que depende por entero de las musas, del instante, del *carpe diem* y de un montón de pequeños asuntos inextricables y mágicos.

R: ¿Qué es lo más gratificante de un trabajo tan particular como el suyo?

PP: Desde observar las volutas de humo mientras se seca la tinta de los versos, hasta encontrar la magnificencia de cosas tan simples que en la vida diaria no te paras a considerar; embalar instantes en palabras, revivirlos, olvidarlos...

R: ¿Puede existir una poesía circular en vez de una piramidal como la que usted defiende y practica?

PP: Sí, desde luego. Lo que no puedo asegurar es que la poesía circular sea buena poesía. Un verso sin ángulos es como un arcoíris sin colores, una casa sin techo o una historia sin historia.

R: Sobre *La pirámide pirata*, el libro que ahora presenta... usted mismo asevera que es una tontería comprarlo, que ya estaba todo dicho en *Pirámides*.

PP: Bueno, no es del todo cierto. Me quedaba algo por decir y por eso fue por lo que escribí el inevitable *Pirámides II*. Donde no digo nada porque ya estaba todo dicho era en *Pirámides y más pirámides*, ni tampoco en *Pirámides piramidales* ni en *Pirámides III*. Desde luego que en *La pirámide pirata* no digo mucho tampoco, pero a estas alturas de mi carrera ya es todo puro marketing y mi nueva editorial está empeñada en que publique libros incluso cuando no tengo nada que decir.

R: Del futuro al pasado; ¿no se arrepiente de nada? Es decir, ¿y si pudiera volver atrás en el tiempo y elegir no ser el Poeta de las pirámides?

PP: Hombre, mejor elegir ser poeta de las pirámides que de los círculos.

CARNAVALES

Creo que el disfraz que elegimos tiene mucho que ver con nuestra impronta y estoy prácticamente seguro de que quien se disfraza de una forma en su vida también contiene aspectos de este disfraz. La máscara desinhibe y cumple con el sueño incumplido de adoptar caracteres que no solemos llevar puestos todos los días. Caracteres que, aunque no manifestemos, están alojados en nuestro interior, aunque no los reconozcamos como propios. De esta manera cabría decir que, al mismo tiempo que la máscara nos oculta, nos revela.

Presten especial atención a su próximo disfraz pues puede que les descubra parte de su devenir futuro o aspectos íntimos ocultos que en un momento dado podrían abochornarles. Es seguro que saldrán al encuentro —esta vez sí— de cosas sorprendentes.

GATOS AZULES

No todos decimos lo que pensamos, ni, por supuesto, pensamos lo que decimos. La redacción de este texto evidencia la segunda cuestión. Respecto a la primera, podemos referirnos a lo pensado a sabiendas que lo dicho no es el pensamiento en sí. Las palabras traducen el pensamiento, son un reflejo más o menos burdo de él. Pueden, las palabras, reglamentar lo que pensamos o también pueden confundirnos en la misma proporción.

Aunque prácticamente todo se pueda nombrar, esto no es garantía de que algunos de nuestros pensamientos puedan comunicarse con absoluta eficiencia. De la misma manera que lo que llamamos *mundo* es una discriminación pensada, las palabras son un resumen de nuestro interior. Un compendio más o menos fiel, pero en ningún caso exacto y fidedigno.

Incluso yo mismo puedo engañarme y creer que ahora estoy escribiendo lo que realmente pienso, pero solo sería sincero si afirmase que estoy discriminando. Así, puedo encontrar cierta censura, ciertas convenciones y aunque me limitase a escribir de forma automática, me demoraría demasiado en tratar de recoger matices infinitos e infinitamente particulares, junto con motivos oscuros y subconscientes, algunos de los cuales no tengo noticia ni por asomo alcanzaré nunca a nombrar.

En realidad, estaba pensando en un gato mientras escribía acerca de algo similar pero distinto.

El gato en el que pensaba, como *la tierra de la caverna*, no tenía ni cuatro patas ni cuatro letras. Se trataba de algo sensacional que posteriormente llamé *gato* con el fin de comunicarlo. Quizá al tratarse de algo nuevo tendría que haberlo denominado con un nombre nuevo, mas, de cualquier manera, por alguna extraña razón, se asemejaba a un felino. Podría buscar relaciones y metáforas para comunicarlo con más o menos exactitud, pero mi descripción del gato resultaría pura tramoya.

Al enunciar, se falsifica y parece que contra más ahondamos en el verdadero significado, más nos acercamos a lo sencillamente inexplicable. Algunos lo conocieron como el principio inexplicable que lo explica todo.

Pero puede que todo, en el fondo, tienda a la relación aleatoria, al absurdo y en realidad no explique nada.

Aquí debería haber un título

OCUPADO EN SOÑAR

En realidad tenía todo cuanto podía soñar.

APUNTES DE GEOMETRÍA POÉTICA

Redacción: Como poeta, ¿qué prefiere cantar, al amor o a la luna?

Poeta de los círculos: A mí me es indiferente, yo lo que trato es de aprovechar el tirón mediático del último libro del Poeta de las pirámides y alcanzar fama y notoriedad con los círculos. Un poco de dinero tampoco me vendría mal, no sé si me sigue.

Desde luego no vaya a pensar que tengo remordimientos de conciencia. Pocos se quejan cuando Platón habla de Aristóteles seguramente malinterpretándole y en virtud de ello Aristóteles hoy se conoce en gran parte del mundo, aunque presente el inconveniente de estar muerto. De modo que en verdad el Poeta de las pirámides debería estarme eternamente agradecido por hacerle referencia.

R: ¿Por qué los círculos y no... los rombos, los cuadrados...? En fin, si se trataba de aprovechar el tirón mediático... ¿por qué se decantó al final por los círculos y no por otra figura geométrica?

PC: Un círculo no tiene ángulos, con lo cual la poesía es menos escarpada, más optimista y amable, entre otras cosas que podría referir pero que alargarían la entrevista de forma horrible y tediosa. En el caso del amor o la luna, como le dije, me es indiferente, pero geométricamente hablando me decanto por los círculos sin asomo de duda o arrepentimiento.

EL ESCAPARATE

Vivimos en la ciudad de los escaparates, de las luces brillantes e intensísimas y del espejismo de la felicidad. Podemos encontrarnos con estadios con aire acondicionado, granjas como estadios y vertederos como sierras. También continentes de plástico en los mares.

Aquí y allá nos topamos con rostros de modelos anunciando una vida ficticia que nadie alcanzará porque, entre otras cosas, no existe; numerosas pantallas planas retransmitiendo las veinticuatro horas del día una experiencia que no es ni será nuestra... La ciudad, de una parte, es toda fachada y relumbrón. Centros comerciales abarrotados de gente bulliciosa y supermercados en donde el *stock* es infinito; jardines perfectamente domesticados, vigilantes de seguridad... mas basta torcer un par de calles para encontrarnos otra realidad paralela: sin techo, prostitutas, carteristas, violadores... Lo que prima en la urbe es ocultar lo que no debe verse en un callejón, con la luz apagada. Prima seguir engañándonos en nuestro parque temático repleto de tiendas y automóviles producidos en grandes cadenas de montaje. Y mientras unos nos engañamos con buena o mala fe, otros quedan excluidos de la rueda y pierden la vida. Sobrevivirá, como es costumbre, el mejor adaptado.

Aunque nos cueste creerlo o prefiramos olvidarlo, no es el escenario de una novela; es el escenario de nuestra contrastada vida, al menos, de la vida de quienes habitamos una gran ciudad. Todos conocemos más o menos la trastienda, el otro lado de la ciudad-decorado, pero preferimos no transitarlo y no lo haremos a no ser que nos veamos realmente en la necesidad. Echamos un vistazo el escaparate como si fuéramos turistas, quizá porque es más agradable de ver, quizá porque no hay otro remedio, quizá porque es lo que interesa que veamos...

TRÁFICO DE HISTORIAS

Hará unos días, obsequié a un amigo con una moneda antigua, esto es, le regalé un trozo de metal de escaso valor monetario. A cambio, le pedí que, si algún día se la daba a alguien, tuviera a bien referir la historia de cómo esa moneda había llegado a sus manos y cómo había llegado hasta las mías y que, de igual modo, esta moneda fuera pasando de mano en mano junto con el relato cada vez más extenso de su particular historia.

Por descontado, le aconsejé que no fuera fidedigno con los hechos acaecidos y que lo adornara con fábulas de cualquier tipo, en la medida que lo considerara oportuno.

EL CONTESTADOR

Noé acababa de guardar el *Informe de riesgos* en una carpeta, y la carpeta, en el cajón de su mesa de oficina, amplia y lacrada en negro. Había estado ocupado un largo tiempo y se encontraba satisfecho con los resultados obtenidos. Mañana, en una reunión con su equipo, presentaría el informe y las conclusiones a las que había llegado.

Recogió los subrayadores fosforescentes y apagó el ordenador. La pantalla se despidió con una carga de energía estática. Ya en el parking, desanudándose la corbata y respirando un aire caliente y pastoso, colocó su maletín raso en el asiento del copiloto y esperó a que el motor de su *Audi* entrara en funcionamiento.

Cuando llegó a casa y colgó el abrigo, el teléfono le recibió con agudos timbrazos. No lo descolgaría, en vez de ello, depositaría las llaves en un mueble y se internaría en la pequeña cocina de su apartamento. A los cinco tonos, el contestador automático reprodujo la voz de Noé, un poco distorsionada por el ruido del casete.

Hola, soy Noé. En estos momentos no puedo atender su llamada. Si lo desea, puede dejar un mensaje después de la señal, gracias.

El contestador entonces empezó a reproducir murmullo de gente, como si quien estuviera al otro lado de la línea se encontrara en el seno de un lugar concurrido, haciendo difícil la llegada del mensaje.

Noé, hola, soy el que soy. Te he remitido en un correo electrónico las diez Tablas. Llámame y hablemos.

Noé se sirvió una copa de coñac, se sentó en el sofá suspirando y, cuando el mensaje finalizó, volvió atrás en la lista de mensajes

Noé, hola, soy el que soy. Te he enviado...

Tras un nuevo pitido, se escuchó la voz de una señora. Ésta solo tenía de fondo el rasgueo de la cinta y parecía rebotar en un pasillo estrecho y demasiado limpio y decorado.

Noé, hijo, ¿cuándo vas a pasar por casa? Y, por cierto, ¿has comprado ya...

Noé pulsó la tecla entrecortando la frase, escuchó otro pitido y, a continuación, otra voz distinta que tardó en reconocer

¿Noé? ¿Noé? Oye, no se escucha nada, ¿Noé, oye, estás ahí? Ah, si es el contestador.

MÁS APUNTES DE GEOMETRÍA POÉTICA

Poeta de las pirámides: Hoy en día casi cualquier atisbo de optimismo se me antoja como ese final feliz y bobalicón tremendamente previsible de muchas películas norteamericanas. No es sino la gran mentira que nos hacen creer para que sigamos remando a la deriva en un barco donde se acaban las provisiones, mientras en cubierta la alta sociedad celebra grandes banquetes. Todos nos sentimos identificados con ese final feliz en donde el niño encuentra a su padre, los supervivientes son rescatados, el chico *consigue* a la chica... pero nuestra realidad es mucho menos amable.

[...]

¿Y por qué ahora me tengo que ir?

Guardia de seguridad: Lo siento, no voy a concederle explicaciones.

PP: Tenía aún cosas que añadir, no me gustan esos puntos suspensivos entre corchetes.

GS: Y a mí no me gusta su cara, desaloje.

PP: Me ha conmovido eso de *desaloje* ¿ha considerado hacerse poeta?

GS: Va a haber problemas si usted no abandona el lugar ahora mismo.

PP: ¿Me va a obligar?

GS: Puedo obligarle, pero no quiero hacerlo, será mejor para usted si no le obligo.

PP: ¿Puede obligarme? Venga ya. Tengo derecho a opinar ¿no cree?

GS: Las opiniones son como los culos. Todos tenemos uno y no es necesario verlos todos.

PP: No creo que sea cuestión de eso. A mí me da la sensación de que hay asuntos que no interesa referir, cuando no tendría por qué ser así, ¿no cree?

GS: A mí no me cuente su vida, yo no compro libros. Desaloje, no lo voy a repetir más.

PP: Me voy, pero no porque me lo diga usted, sino porque me da la santa gana.

GS (No contesta y guarda la porra).

POLÍTICOS EN EL BALCÓN

Por lo general me inclino a juzgar contrariado que el mundo es demasiado grande. Prácticamente inabarcable. Aspirar a cambiarlo con actos -violentos o no- o con palabras -violentas o no- puede representar una empresa quimérica. Tiene mucho de bella y de imposible y sí, también puede llegar a ser antitética. Acudo en busca de consuelo de tanto en tanto a la actualidad informativa mediatizada, mientras sueño con vivir otras vidas que no son la mía.

En este veinticinco de septiembre los políticos se han asomado al balcón y este acto que cualquiera puede hacer todos los días se ha convertido en la gran noticia de un otoño más lluvioso que el pasado. Porque estamos en otoño, en otoño suele llover y en otoño también se necesitan noticias. Es de esperar que esta nueva noticia se sustituya por otra con el paso del tiempo. Las hojas de los periódicos son, a este respecto, como las hojas caducas del otoño.

Pese a que uno pueda asomarse al balcón todos los días -si dispone, claro, de balcón por el que asomarse- asomarse a un balcón, para un diputado, es realmente excepcional. Es incluso épico si el diputado acude rodeado de cámaras de televisión y periodistas a sueldo que nos novelan la realidad.

Por motivos de seguridad conviene no descender los visillos blindados del Congreso, pero hoy se ha dispuesto una excepción con motivo de las manifestaciones que han tenido lugar. Si hubiera pintores de la Corte como los de antes -porque ahora también hay pintores de la Corte y no me refiero precisamente a los periodistas- retratarían al político de turno en una alegoría barroca y delicada. El mandatario con la tez blanquecina, los pómulos sonrosados y una peluca llena de bucles, en un trance de abandonar sus importantes pliegos (la pluma todavía húmeda, la mirada de la lechuza disecada) para dirigirse a un balcón por el que entra un halo de luz divina.

Estamos en otoño. En otoño suele llover, de hecho, ha llovido, pero yo, en vez de la lluvia, solo escuchaba las palabras de mi propio hemisferio, este mismo que ahora procura entretenerles. Me he dado cuenta de que llovía al hacer una pausa para fumar un cigarrillo, interrumpiendo mi burocrática labor literaria. Por eso he pensado que el golpe de una piedra no se escucha en el interior de un tanque blindado y por eso mismo no creo mucho en las palabras. Ni siquiera en las mías.

El mundo es demasiado grande, inabarcable, y pertenece a los que tienen las armas. Respecto a las palabras, son solo embalajes más o menos bellos.

MONÓLOGOS

MONÓLOGO

[...] Bueno, ya basta de hablar de mí ¿qué tal te encuentras?

MONÓLOGO CON FORMA DIALOGADA

- Mmm... no acierto a expresarme, quizás más...
- ¿Denso?
- No, hombre no.
- ¿Sofisticado, antitético?
- No, nada que ver. Para que se haga una idea, sus precursores fueron originarios de Mesopotamia.
- Ah ¿entonces? ¿Guarda similitud con algún tipo de fruta, quizás con una mandarina?

DIÁLOGO CON FORMA DE SOLILOQUIO

- Estaba pensando exactamente lo mismo que tú.

VOCACIÓN

Todo era vano. De nada servían mis torpes esfuerzos por entender aquella frase musical escrita siglos atrás. Sentado al piano, resolví que lo que puede parecer a simple vista un mero ejercicio de mecanografía, se puede complicar hasta la altura del asunto metafísico más retorcido y enrevesado.

Según la primera profesora de piano que tuvo la desgracia de instruirme –recordaba– jamás llegaría a tocar aquel instrumento como es debido.

El tiempo dejó patente que no se equivocaba un ápice.

En un arrebato, cerré la tapa del instrumento de golpe y resolví convertirme en escritor en aquel mismo momento. Yo no necesitaba el piano, es más, jamás había soñado con ser pianista. Ni siquiera con ser un pianista rico y famoso. Tampoco, a decir verdad, había soñado con ser escritor.

Llegué a componer una infinidad de obras, a tocar con los músicos más variopintos y diversos que se puedan imaginar, ejercí de músico a sueldo en más de una ocasión... Y a la anochecida, mientras escribía libros materializando mis sueños desbaratados por la amarga realidad, regalaba una mirada al piano abandonado, lleno de dientes polvorientos.

Él solo se iría desafinándose y pudriéndose. Entonces, en aquel trance, acudía hasta mí la voz de aquella profesora con un efecto de eco y reverberación persistente

Nunca serás pianista, nista, nista.

[...]

y después de todo esto escribí “y después de todo esto escribí”, puse una coma y ahora pondré un punto seguido de dos puntos: (un punto).

SIN TÍTULO II

- Qué grata sorpresa. Mi narrador preferido en medio de otra de sus magníficas y apasionantes historias. ¿Cómo se titula? Ah, ya veo, ahí arriba... un momento, no me alcanza la vista... ¿*Sin rótulo*, *Sin...* *Sin título*? Oh, qué proeza. Estoy realmente admirado, permítame estrecharle la mano.

Cuando tendí la mano a este personaje ficticio, desconfié un poco. Esto es porque la experiencia me dicta que es conveniente recibir cualquier halago con cierta dosis de desconfianza.

- Le noto extraño, no sé, como receloso y desconfiado ¿se encuentra bien?

Perfectamente, gracias por su interés. Al margen que suelo desconfiar cuando alguien me halaga, simplemente he detectado su interrogante... cómo decirlo... *salpicado de ironía*, en cursiva vamos, de modo que no sabía muy bien si estrecharle la mano con verdadero afecto, o acaso con cortés indiferencia. Actuar de manera violenta no me parecía muy propio y responderle también en clave de ironía, ridículo. Con lo que resumiendo; sí, desconfiaba; me encuentro perfectamente pero no tengo un problema, sino dos: usted y su inapropiado sarcasmo.

- Está bien, siendo así, me marchó, tampoco quería estorbar en este su texto sin título. Haga lo que le venga en gana. En lo que a mí respecta, prefiero no entorpecer la escritura de sus Grandes Obras. Imagino que tendrán título, páginas, prefacio... le darán muchísimo dinero, le harán famoso, le concederán el Premio Nobel y se recordarán hasta el ocaso de nuestra civilización. En torno a hogueras holográficas, habitantes de estaciones espaciales con forma de cinta de Moebius prácticamente inmortales, codificarán sus escritos en las incubadoras de embriones fertilizados químicamente.

- No sea cruel. De sobra sabe que todo eso no me preocupa.

¿Entonces? ¿A qué viene arremeter contra un frustrado intento de hacer literatura? ¿Resulta jocoso que no se me haya ocurrido ningún título? ¿No le parece más bien triste ironizar sobre la desgracia ajena?

- Lo siento de verdad, desconocía que se titulara así por falta de inventiva o de talento. Lamento mi ironía y quería ofrecerle disculpas estrechándole nuevamente la mano. Parecía, esta vez, sincero aquel personaje, de modo que le estreché la mano.

Por supuesto que volví a desconfiar. No es que sea conveniente recibir cualquier saludo con algo de desconfianza, es la mera costumbre.

REVELACIONES

Los predescubridores ya han estado aquí en varias ocasiones. Lo narran desde crónicas de escasa credibilidad aparecidas en publicaciones sensacionalistas hasta informes confidenciales de distintos gobiernos. En las revelaciones de los indígenas, *Yucabugumá* profetizó la llegada de los hombres blancos del cielo. Descubrirán lo que nosotros llamamos *Tierra* y le pondrán un nuevo nombre en una lengua sin palabras. Nuestra cultura milenaria será devastada y solo sobrevivirá en el inconsciente de generaciones de esclavos. Su orden terrorífico nos resultará impenetrable... tal si fuera el descubrimiento de las *Yndias*, nosotros seremos indios una vez más y nos desprenderemos de nuestras riquezas a cambio de falsos y relucientes peculios. Serviremos para alimentar al más fuerte, porque las leyes del universo son siempre inflexibles en este punto. Las estrellas se apagan y la oscuridad del cosmos es cada vez más tupida.

LIBROS Y MENTIRAS

«¿A qué viene esa puñalada trapera de escribir un libro para decir que la única realidad que importa es falsa y se nos va a morir si no la protegemos con más mentiras, más apariencias y locas aspiraciones: con la desmesura de un libro?»⁷.

La imaginación puede ser, a veces, un veneno. Otras veces es una droga. La imaginación representa una mentira terriblemente adictiva que nos hace ver el mundo de modo amable y placentero. Nos compensa haciendo mentira lo que no puede ser real ni tener cabida en nuestra vida. Sin embargo, las ideas, en última instancia, no saben nada del tiempo y consumen a sus pensadores. Son cantos de sirenas.

Podemos considerar la verdad una mentira, la mentira más engañosa de todas. Muchas veces se nos muestra la verdad de forma intuitiva, bosquejada, no dejándose descubrir. Este asomo de verdad incierta y esquiva, esta visión fugaz y mística concluye en lo más cerca que podemos estar de las ideas. Al final, solo alcanzamos a distinguir sombras.

La vida no es sueño, la vida es el ensueño de la vida.

El hombre, desde su recto pensamiento, trata de justificarse como proyección última de los contenidos naturales. Trata de identificar la naturaleza originaria como deudora de su buena voluntad. Todos los medios que el hombre antepone por medio de su pensamiento a una esperanza que sabe jamás será cumplida, ni recompensada, ni siquiera considerada, tienden a sumirle en un estado de lucha frenética e infructuosa, *heroicamente* autodestructiva. El hombre ve la vida como un acto de sucumbir ante la fuerza de un torbellino arrollador de potencias fácticas abandonadas al azar... hallando una crueldad insultante en los entramados del universo al que llega a aborrecer por no poder identificar los anhelos más hondos y puros de su alma.

El mundo que imaginamos, sí, es el mundo que acaso podamos comprender en su última esencia; el resto del mundo, que es todo el mundo prácticamente, resulta sencillamente incomprensible por su carencia absoluta de idealidad.

Nos resguardamos detrás de términos tales como *cultura*, *civilización*... entidades reguladoras absolutas y vetustas que nos convierten en el eje de un mundo que quizás no tenga eje ninguno.

Todo idealismo, desde su mismo inicio, muestra un muy humano afán de comprensión, de aprehensión, de entendimiento. Según se asciende por los peldaños del conocimiento se va ganando panorámica, distanciamiento... en definitiva, se va atesorando rechazo y entreviendo un último tramo de la escalera. El mundo, sí, tiene

⁷ Carlos Fuentes. *Cambio de piel*.

mucho que ver con la lógica, pero cuando el mundo se identifica con la lógica esta última palabra desentierra toda su etimología oscura y turbulenta, ática.

La lógica es autosuficiente, pero no suficiente para explicar el mundo. Acudirá en auxilio la fe, pero no servirá de mucho tampoco. Tener fe es parecido a tener catarro; la fe no es voluntariosa sino, simplemente, un anhelo incontrolado e inexplicable de nuestro espíritu. El azar, caprichoso, conforma la vida y nos dirigimos de un lado a otro engañándonos, creyendo que realmente somos dueños de nuestro propio destino.

NADA NUEVO

No se puede decir nada nuevo. Tampoco es nuevo decir que *no se puede decir nada nuevo*. Quizás sí sea nuevo decir que no es nuevo decir que *no se puede decir nada nuevo*, pero resulta tan evidente que seguramente no lo sea.

Además de evidente, puede prestarse a ser considerado como una soberana sandez, de otro lado.

TODAVÍA MÁS APUNTES DE GEOMETRÍA POÉTICA

Poeta de los círculos: Entiendo que la vida pueda parecer tan amarga como el café. Lo que no entiendo ni creo que llegue nunca a entender es que hoy en día se escriban libros para decirnos que la vida es amarga.

(Entre bastidores) eso lo he añadido yo, ¿eh?

Voz (entre bastidores): Sí, muy bien, pero ciñete al guion.

[...]

PC: ¿Debo leer también lo que está antes de los dos puntos?

V: No hombre, no, esas son las siglas de tu personaje.

[...]

PC: Oye, una cosa.

V: ¿Qué? Ya me iba, no seas pesado.

PC: He oído por ahí que puedes hablar en negrita ¿Es eso cierto? ¿Lo harás por mí antes de irte?

V: Ahora no me apetece.

PC: Solo será una línea.

V: Es una tontería y nadie quiere malgastar su tiempo leyendo tonterías.

PC: Pero es solo una línea.

V: ¿*En cursiva* o **en negrita**?

PC (asombrado): ¿Cómo lo haces?

[...]

PC: Voz.

V: ¿Qué quieres?

PC: Habla en negrita otra vez.

NOTAS SOBRE LA PALABRA

El lenguaje es interposición entre intimidades, límite entre fronteras, excursión de los sentidos, puente de la cifra. La lengua es herencia palpable, vital e intelectual, de un legado inmenso de tradiciones. También es el contacto y vinculación activa del *yo* con *el mundo*. La lengua, en suma, se halla en constante e incesante generación y destrucción, como un elemento vivo.

Aristóteles, desde su *Ética a Nicómaco*, distingue entre la justicia legal o convencional y la justicia natural. Lo que llamamos *justicia natural* antecede a la justicia legal en muchos casos, siendo las leyes de los juzgados redactadas siguiendo el dictado de la primera. Lo mismo ocurre con el lenguaje; los hablantes tienen su *ley natural* que, como la justicia natural de Aristóteles, no es inmutable, sino que de constante fluctúa. Para ellos *la forma correcta no es la mejor*.

En ocasiones las *leyes legales* de la lengua, por así decir, nos llevan hacia automatismos antinaturales. Algunos planteamientos filosóficos que arrastramos desde la Grecia Clásica, por poner, pretendían hacernos creer la ilusión de que por medio de la dialéctica alcanzaríamos la verdad. Y las palabras, en su estricto sentido abstracto, nos confunden al mismo tiempo que posibilitan nuestro entendimiento. La palabra puede, en efecto, alojar el pensamiento del hablante, pero este alojamiento también puede ser una cárcel. Al final es una cuestión de convenciones entender a nuestro conversador cuando pronuncia una u otra palabra, pero sabemos que estas palabras no pueden ser la esencia misma de las cosas a las que se refieren y que los matices se vierten en lenguajes ajenos a la palabra que muy difícilmente quedan registrados.

«Los libros de novelistas y poetas describen por signos y figuras de la mente la realidad que la tinta paraliza y desfigura. Siempre dicen algo diferente de lo que dicen»⁸.

El lenguaje, en determinados ámbitos, se reglamenta de manera oscura y subconsciente. Otras veces la palabra alcanza el rango de salmo y puede tener propiedades hasta curativas.

Digamos que las palabras, sus contenidos, no tienen tiempo. Hablamos de un relato ahistórico que es heredado de generación en generación, adoptando las formas más diversas y siendo alimentado por los espíritus de sus narradores y oyentes, quienes añaden matices infinitos sobre una misma noción, repetida y revivida una y otra vez. Por momentos, los libros roban palabras de otros libros en busca incluso de su sentido original. Las palabras son escritas, rescritas, interpretadas y vueltas a interpretar.

⁸ Augusto Roa Bastos. *Vigilia del Almirante*.

EL CONTESTADOR

– Disculpe, quería hablar con Yahvé.

– Bien, un momento, ahora le paso.

(Tras unos segundos de música de ascensor)—Yahvé, soy Noé. Recibí tu mensaje, pero he estado demasiado ocupado últimamente...

SECTOR G-53

Una suerte de ciudad dormitorio construida sobre las aguas del océano Pacífico.

La sobrepoblación de los continentes, anegados por montañas de basura y desechos, ha promovido la construcción de estos sectores, semejantes a gigantescas refinerías de petróleo.

Sus habitantes trabajan de diez a catorce horas diarias, aislados del cielo plomizo y radiactivo en solitarias y reducidas cabinas, con la ayuda de poderosas y sofisticadas máquinas en el procesamiento de plancton y el cultivo de algas comestibles, cuya descomposición sirve para generar la energía necesaria. Las algas, por descontado, no se ingieren directamente, sino que de ellas se extraen químicamente los nutrientes y se administran en pastillas.

Con motivo de amenizar tan penoso trabajo, totalmente exento de esfuerzo físico y limitado al rutinario control de unas máquinas que rara vez fallan, la gran corporativa dueña del sector G-53 instaló unos reproductores de música silenciosa solo percibida gracias a unos implantes óseos recomendados para los trabajadores. El oído no interviene en la percepción, sino que la información llega al cerebro a través de frecuencias inaudibles.

El programa y la composición musical corren a cargo de computadoras, las cuales se sirven de complejos algoritmos para elaborar complejas armonías. Dado que el estado físico y emocional de los trabajadores queda registrado por sensores ubicados en las cabinas, los ordenadores encargados de producir música tienen estimación del trabajador y en función de su ánimo en el momento, eligen unas variantes u otras con motivo de acercar su disposición a los registros óptimos presentados en las tablas de correcto funcionamiento del sector y sus integrantes.

Durante algún tiempo se llegó a pensar que la música silenciosa sustituiría a las pastillas del sueño debido a su más intensa sensación de bienestar y a su reducción de efectos secundarios pero lo cierto es que, aparecidos los implantes, las pastillas se siguieron distribuyendo.

La idea del *bilo musical*, inicialmente, le acarreó algún problema a su autor, el investigador Herman Wildfren, no solo por parte de los defensores de las pastillas del sueño.

Herman no tenía buena prensa en el comité de empresa, a pesar de que sus mentores habían hecho grandes contribuciones al sector. Se sospechaba que en su etapa de estudiante se había dedicado a experimentar con drogas digitales e incluso algunos sostenían que había llegado a formar parte de uno de los grupos de resistencia a la prosperidad corporativa. Esto último, por descontado, era una completa exageración, ya que el último grupo de resistencia fue debidamente desarticulado por las

autoridades antes de que el señor Wildfren fuera engendrado por inseminación artificial, como todo miembro del sector. Lo que llevaba a tales conjeturas era el extraño carácter creativo de Herman, un carácter que al tiempo que podía proporcionar ideas nuevas y provechosas para la corporativa, inspiraba temor y desconfianza entre los más conservadores. Había otro motivo más por el cual muchos recelaban de Herman, y este era el terror inoculado a los trabajadores a cerca de las actividades de los grupos de resistencia durante el breve periodo en que estos permanecieron en activo.

A partir de la desarticulación de estos grupos la corporativa incrementó sus tácticas de control mental, pero estas tácticas fueron paulatinamente desestimadas debido a que, a medida que aumentaba el control psíquico sobre los trabajadores, disminuía su productividad y eficiencia. Parecía ser que, si los trabajadores necesitaban ocuparse de las máquinas, les hacía falta un mínimo de voluntad para tomar decisiones. La música ingenitada por Herman no mermaba esta nimia libertad, al tiempo que garantizaba cierto control, de ahí que la idea resultase finalmente aprobada a pesar de la extravagante reputación de su autor.

Si bien no era cierto que Herman formara parte de la resistencia, sí lo era que a veces le asaltasen ideas que no podía compartir abiertamente con sus camaradas. Con el transcurso del tiempo había aprendido a disimular sus rarezas y a no mencionar todo cuanto le pudiera acarrear problemas. Cuando alguno de estos pensamientos le asaltaba se sentía solo, distinto y aterrado. De nada serviría que él ahora pudiera pensar cosas parecidas a las que los grupos de resistencia pensaron. Herman sabía poco o nada acerca de los grupos de resistencia, con lo cual no podía identificar su romanticismo.

A lo largo de su vida había aprendido a distinguir qué era lo correcto, lo justo y lo constructivo, pero... ¿y si hubiera otras formas correctas, justas y constructivas? El hecho de que no encontrara a nadie con quien compartir aquellas preocupaciones ayudaba a enterrarlas en lo más profundo de sí mismo. En el fondo el señor Wildfren solo quería limitarse a colaborar con el sector y ser considerado como un miembro más.

EL ESTILO

Es un buen título para el capítulo de un manual de diseño gráfico, sin duda.

Queda claro que quien aspire a decir algo nuevo debe procurar decirlo a toda costa, pero teniendo siempre por máxima irrefutable que no va a decir nada distinto de lo que ya se halla dicho con anterioridad. Aspirará a decir algo nuevo, pero a lo sumo repetirá con sus propias palabras algo que ya está presente en el mundo y, en la gran mayoría de los casos, incluso escrito. De ahí la importancia del estilo, de decir las cosas de otra manera, de añadir puntos de fuga a los planos interiores de la palabra.

En general quienes quieran forjar su estilo pueden optar por ser convencionales o vanguardistas. Entre los primeros es fácil encontrar historiadores, entre los segundos, poetas. La poesía, para sus fines, recurre al *desvío*; una *alteración voluntaria del grado cero con fines retóricos*. Dicho de otro modo: cuando alguien se encuentra con lo que no puede nombrar, puede inventar una palabra o añadir semántica a una ya existente, asumiendo el riesgo de perder comunicación por falta de convención. Verán que es difícil acertar; si eres convencional, no sorprendes; si eres vanguardista, no te entienden...

El consejo de nuestro pequeño esbozo de retórica para jóvenes amantes de las letras es que no sean predecibles ni cacofónicos, sean, simplemente, ustedes mismos. Esto, en la gran mayoría de los casos, no suele revertir mucho esfuerzo y no entraña ningún mérito pues la personalidad, como en ocasiones el cierre centralizado de algunos automóviles no necesariamente de alta gama, *viene de serie*.

PARADOJA



LA INTROSPECCIÓN CIRCULAR

Poeta de los círculos: Mi poema circular no tiene título, ni siquiera existe. Es sólo una representación del vacío, lo cual lo convierte en una paradoja.

Redacción: ¿Podemos hablar entonces de una poesía sin palabras?

PC: Una poesía sin poesía, absolutamente nada.

R: ¿Por qué una paradoja?

PC: Hay demasiadas cosas a las que nos referimos y no existen, esta es solo una de ellas. Muchos pensaban en las pirámides como la poesía del futuro antes que los círculos solo por tener una dimensión de más, razón del todo absurda. Podría haberme convertido en el Poeta de las esferas para que nuestras respectivas poesías tuvieran las mismas dimensiones, pero decidí no solo limitarme a mantener una dimensión dentro de mi poesía, sino a erradicar cualquier dimensión.

R: Pero una cosa es un círculo y otra nada ¿por qué no el Poeta de la nada o el Poeta de los puntos, por aquello de adimensionales?

PC: Puede que la razón que ofrezca no sea muy geométrica pero mi experiencia me dicta que el círculo se identifica con nada en cuanto te sumerges en su interior, produciendo así la característica *introspección del círculo*, que es como me gusta denominarla. Autores como Kandinsky anduvieron cerca de encontrarla.

R: ¿No le señalan con el dedo ni le llaman nihilista cuando anda por la calle?

PC: En efecto, me acusan de practicar la anaideia, pero soy un auténtico y genuino creyente. Cuando reflexionas atentamente sobre la nada te das cuenta de que la nada está muy cerca del todo.

R: Hablemos ahora de sus maquetas de aviones. ¿Cuál es su última construcción?

PC: Un caza alemán de la Primera Guerra Mundial. Tengo que pintarlo todavía.

R: Y su mujer ¿qué tal se encuentra?

PC: Bien, como siempre. Ella siempre ha apoyado y defendido mi originalidad por encima de mis detractores, que no son pocos.

MENSAJES EN BOTELLAS

Ni usted ni yo sabemos nada de ese mensaje encerrado en una botella y arrojada al mar. Suponemos que hay mensajes en botellas arrojadas al mar, pero encontrarlos puede resultar una tarea más que ardua. Y, en suma, lo mejor de los mensajes de estas características es que aparezcan por casualidad, de forma sorpresiva.

¿Qué puede encerrar un mensaje en una botella arrojada al mar? Desde algo escrito por Robinson Crusoe, por un indígena, por un poeta o por un loco. También puede haberlo escrito un hombre inglés, chino, ruso... quizá lo que escribió solo era algo que no dijo él, sino alguien hace mucho tiempo. Quizá se trataba de algo nuevo. Quizá no tenga ningún sentido o no sea trascendente. También puede ser que debido a las inclemencias medioambientales el mensaje resulte ilegible.

Que es lo más probable que suceda contra más tiempo pase ese mensaje a merced de las olas.

NOROESTE: LA MUJER DE ROJO

Cuando llegamos a nuestro punto escogido en la zona noroeste, recabamos en el entorno algo que pudiera inspirarnos. Todos sus elementos nos ofrecían la misma apariencia gris, simétrica y poco elocuente.

Es muy difícil pensar en lo que pueden llegar a ser las cosas cuando las cosas *ya son algo* de por sí. Es difícil que un rutinario viaje en metro pueda transformarse en el material de una novela sembrada de intriga. Es difícil ver la ciudad distinta, alejada de su estática rutina *normalizadora*, a la vez que atroz y despiadada. Ver la ciudad como material, como escenario... siempre demanda al artista un esfuerzo considerable.

En estos casos conviene creer que hasta el *código de conducta de empresa* puede ser un buen material poético si uno realmente está llamado a hacer poesía. Conviene creer que el arte puede cambiar el mundo, aunque suene un poco parecido a creer en los Reyes Magos. Conviene *creer para crear*.

Los niños no saben muy bien *lo que son las cosas*, de ahí su pasmosa facilidad para convertir las cosas en cosas distintas, que *son de otra manera*. A través del juego, otorgan un sentido a un mundo que quizá no tenga sentido para sus mayores. Los niños inventan juegos, se involucran en juegos ya existentes, convienen las normas a las que deberán someterse y convendrán quebrantarlas si es preciso.

A falta de imaginación, de valentía... ante la imposibilidad de inventar un nuevo juego decidimos jugar a uno viejo: *seguir a la mujer de rojo*. Al punto surgieron complicaciones y debimos convenir reglas. Seguiríamos a la mujer de rojo hasta donde no pudiéramos seguirla.

Una chica joven, sentada en una escalera, vestía una chaqueta roja ciertamente llamativa. Diez minutos después, se reunió con lo que parecía ser su pareja. Seguimos a los dos a través de un par de calles. Entraron en un café. Fuera del café, meditamos sobre si entrar y consumir, entrar y no consumir, o no entrar. Cuando reparamos en la mesa donde la pareja se había sentado, la encontramos vacía.

Otra mujer de rojo se cruzó con nosotros en un paso de peatones y decidimos seguirla. Su trayecto fue todavía más corto que el de la primera mujer de rojo, pues, al poco de cruzar el paso de peatones, internó en un locutorio. Aguardamos a que saliera de allí, pero la idea de ir en busca de una nueva mujer de rojo parecía más atractiva que la de seguir esperando indefinidamente.

La tercera mujer de rojo con la que nos cruzamos era una señora mayor que caminaba a paso lento y trabajoso. Con ella anduvimos unas cuantas calles y subimos a un autobús que efectuó un trayecto de una media hora, aproximadamente. Durante el

trayecto, compartimos la preocupación de perdernos o de no saber volver y eso hacía el juego algo más emocionante. Este tercer trayecto resultó muy atractivo por su paso a través de diferentes ambientes, aunque en ningún momento abandonamos la ciudad. Terminamos nuestra deriva en el barrio de Colombia, cuando la mujer de rojo llegó a su casa. Podíamos haberla esperado, pero, presumiblemente, la mujer no abandonaría lo que bien podría tratarse de su residencia hasta el día siguiente.

Seguir a una mujer de rojo hasta que se cruce con otra mujer de rojo se revela apropiado pues el recorrido quizás termina siendo más arbitrario y dinámico. Lamentablemente, la idea de viaje estuvo demasiado presente en esta acción, con un origen y un destino; quizás si hubiéramos seguido a las mujeres de rojo hasta que se cruzasen nos hubiéramos aproximado más a una auténtica *deambulación*. Había muchas cosas que no dependían de nosotros y en este caso, esos factores azarosos no fueron del todo atractivos como imaginamos en un principio iban a ser. Se confirmaba, en efecto, que

El azar juega en la deriva un papel tanto más importante en cuanto que la observación psicogeográfica está todavía poco asegurada. Pero la acción del azar es naturalmente conservadora y tiende, en un nuevo marco, a reducir todo a la alternancia de un número limitado de variantes y al hábito⁹.

Eso que no dependía de nosotros era la vida rutilante de unos ciudadanos a los que seguimos delineando recorridos cotidianos. En contraste, nosotros permanecíamos envueltos en algo bastante absurdo e improductivo.

Las obras de Irwin o las de Hansen procuraban que el arte formara parte de la vida de las personas e incluso llegaban a buscar una mejora en la calidad de vida individual y colectiva.

La vida de esta última mujer de rojo empeoró justo cuando decidimos seguirla, puesto que aquello suponía cierta invasión de la intimidad no consensuada. De habernos descubierto, podría haberse asustado o enfurecido, quién sabe¹⁰. Pero también, siguiéndola, en cierta manera velamos por ella y pudimos haber actuado en caso de peligro cumpliéndose esa mejora de la vida, aunque fuera pequeña y razonablemente cuestionable.

Algo seguro: en una ciudad el hecho de que alguien se preocupe por la vida de alguien es hasta cierto punto inaudito.

⁹ *La creación abierta y sus enemigos*, ed. *La piqueta*, Madrid 1977.

¹⁰ No se debería nunca subestimar lo que a simple vista puede parecer una inocente e inofensiva anciana.

INSCRIPCIONES ANÓNIMAS EN LAS CALLES DE AVIGNON

*T'es encore la
Fais comme chez toi
Reveille toi*

No está mal

que te recuerden *despertar* una mañana mientras piensas en pagar la hipoteca, la factura de la luz...

que recuerdes que *todavía estás aquí* y que puedes hacer muchas cosas que no haces y te gustaría hacer;

Sentirte como en casa en un medio abiertamente hostil: la ciudad.

CONTROL

Nuestro mundo civilizado es posible gracias a nuevas *formas de colonialismo*¹¹. Las desigualdades son terribles y la marea nos arrastra a todos independientemente de hacia dónde nademos. Esta marea a la que me refiero no es sino acontecimientos que no son generados por nosotros. Alguien los genera y nos incluye en ellos.

El mundo pertenece a los poderosos. Ellos son los narradores de tu realidad. Los estandartes de sus fortunas se alzan sobre una montaña de cadáveres y los ondean una bien estructurada cadena de sicarios. Representan una minoría, no obstante, poseen las armas, el dinero o la información. Algunos son sobradamente conocidos y famosos mientras que otros son tan anónimos como tú y como yo. Pero entre ellos y nosotros media una trinchera y un muro de hormigón forrado con alambres de espino, vigilado con cámaras de seguridad. Son como dioses en la tierra y nosotros tenemos que cargar con las pesadas losas que servirán para construir su monumental pirámide. Un poco de suerte y dispondremos de una tumba en los alrededores del panteón, con preciosas vistas al desierto.

Ellos determinan lo legal a través del gobierno, la verdad a través de los medios informativos, la redención a través de su Iglesia... ellos tejen la realidad en la que vives, aunque puedas ser consciente de que instituye una ficción injustificada y poco solidaria.

¹¹ Hace tiempo de esto ya; cuando Europa perdió su poder hegemónico en la Segunda Guerra Mundial, el viejo imperialismo europeo se sustituyó por el programa de desarrollo estadounidense basado en *los conceptos de un trato justo y democrático*. Fue una campaña política del presidente Truman. Sin embargo, aunque no faltaron buenas palabras, en realidad el viejo modelo de colonización acabaría, al fin, reformulado. El mismo perro, pero con distinto collar.

REFLEXIONES SECRETAS DEL POETA DE LAS PIRÁMIDES

N
OP
UEDO
VIVIRC
ONTIGONI
SIN TI

El poeta de las pirámides

S
A
LUT
M
O N
D E
DONT
JE SUIS
LA LAN
GUE E
LOQUEN
TE QUESA
BOUCHE
O PARIS
TIRE ET TIRERA
T O U JOURS
AUX A L
LEM ANDS

Justo al rubricar su poema, el Poeta de las pirámides recordó un caligrama similar al suyo, escrito décadas atrás. Confrontando los textos solo encontró razones para mostrarse aún más pesimista y sentirse más solo y triste.

Ya dijo Octavio Paz aquello de no todo texto construido bajo las leyes del metro es poesía.

Tras prender un cigarrillo, quedó abatido con la vista clavada en la biblioteca. Allí almacenaba el polvo un volumen de poesía circular. Sus páginas estaban en blanco, pero el Poeta de las pirámides no lo sabía porque ni siquiera se había dignado a abrir el libro en alguna ocasión.

Lo hizo llegar un joven poeta por entonces poco conocido, años atrás. El joven se presentó como un ferviente admirador de la poesía piramidal, y a continuación le expuso algunas de sus ideas. El Poeta de las pirámides aceptó de mala gana el obsequio y trató de concluir la entrevista lo antes posible, creyendo que nunca más volvería a toparse con aquel joven y tomándole por un extraño fanático. Ahora, en cambio, todo el mundo hablaba de poesía circular.

Mientras inhalaba el humo con cierta parsimonia, trataba de justificarse en su fuero interno

Eso es porque todo el mundo desea encontrar, de alguna forma, el final feliz que no existe en sus vidas.

Pero cada vez se convencía menos a sí mismo y se sentía más solo, triste y muerto.

Aquí debería haber un título

Los optimistas son vendedores de humo.

Para emprender la escritura de un nuevo poema, acudió con santa resignación a su máxima más frecuentada

Quienes buscan la verdad merecen el castigo de encontrarla.

El gato del Poeta de las pirámides abandonó la biblioteca torciendo el espinazo en persecución de una pista que había llamado su atención.

TODO ES RELATIVO

Aquel que niega que todo es relativo, confirma que todo es relativo, ya que muestra que la proposición misma "todo es relativo" es relativa a nosotros, que no es absoluta, porque él nos contradice.

Maestro – Y de la misma manera podría haber señalado innecesariamente que la proposición "todo es absoluto" es relativa para los que piensan que "todo es relativo". Bien Tomás, ¿se le ocurre algún alegato contra esta sólida refundación escrita en el encerado?

Tomás – Si no me equivoco la perla la atribuyen a Sexto Empírico, señor. Yo solo soy Tomás, estudiante de retórica poco aplicado. Ante esta grave descompensación no me queda otro remedio que acogerme a uno de los principios de humildad que usted expuso en una de sus primeras lecciones y guardar respetuoso silencio.

Maestro – Está bien Tomás, me ha convencido, basta de retórica por hoy. Quiero, no obstante, que para mañana pensemos en cómo rebatir a Sexto Empírico. Podéis ser dogmáticos, o sofistas, como gustéis. Os sugiero empezar de la siguiente manera vuestro alegato:

"Un momento, señor Sexto Empírico, si todo es relativo, ¿acaso no es absoluto que todo sea relativo? Luego si hay algo absoluto, aunque sea su afirmación *todo es relativo*, todo no es relativo. Todo no sería absoluto, tampoco. Eso último, como ve, se lo concedo. Sin embargo, creo que V. no debería afirmar de manera absoluta que todo es relativo, sino no afirmar nada, dado que todo cuanto puede afirmar no tiene visos de valer mucho. Y si no afirma nada, todo no es relativo, absoluto, negro o dulce pues... ¿no estamos hablando del discurso? Todo, sea relativo o absoluto, está antes de usted y de su *decir de lo que es*, con que bien haría V. en acogerse al principio de humildad que cita el señor Tomás, por favor, en vez de ir pregonando insensateces a los cuatro vientos...

Bien señores, hasta mañana. Recuerden la fecha del examen.

SPAM

Se trata de una joven estudiante natural de la República de Ruanda. Responde al verdadero nombre de María Williams. Acostumbra a declarar que sus intenciones son de natural honesto y busca ocasionar beneficio a su *sincero y estimado amigo*.

Cuando Spam contaba con dieciséis años, sus primogenitores habían fallecido en extrañas circunstancias. Conformaban un matrimonio de notables terratenientes del distrito de Gikomoro. Entre las pertenencias de su familia se encontraba una próspera plantación de café en Kigali.

Antes del deceso, el padre de Spam realizó un viaje de negocios a la provincia de Abidjan, en Costa de Marfil, para tratar con comerciantes de cacao y oro, pretendiendo establecer intermediación entre Abidjan y Gikomoro y obteniendo sustanciales ingresos a partir de comisiones. El señor Williams comunicó a Spam que era poseedora de la suma de nueve millones setecientos mil dólares (USD \$ 9.700.000) depositados en diversas cuentas del grupo empresarial que dirigía. Su intención era invertir este fondo en el comercio de cacao y oro con Abidjan.

Tras la muerte de sus padres, Spam se estableció en Costa de Marfil para hacer más fáciles las gestiones de su patrimonio. Por entonces Spam se encontraba en un grave compromiso al no saber cómo reclamar aquel fondo para cumplir los deseos de su padre. Evoquemos su corta edad y añadamos que su prioridad era finalizar sus estudios.

Spam alberga un profundo sentimiento humanitario hacia las gentes de su país, asolado por una incesante crisis política, y busca incansablemente a alguien que pueda custodiar el fondo a cambio de un porcentaje negociable.

FELIZ NAVIDAD

Incluso quien considera que es feliz sufriendo persigue la felicidad, la satisfacción... hablo del masoquista o del cristiano, de algunos poetas... Es como si todos quisiéramos ser felices y hasta quien desea morir, lo hace por evitar sufrir.

Todos queremos ser felices y nadie infeliz, ahora bien, cada uno tiene una idea distinta de la felicidad. Las empresas nos venden felicidad, las religiones nos ofrecen felicidad, los políticos nos prometen felicidad... el fútbol, la música, tumbarse en la hierba, tomarse un café, dar un beso... las drogas, el juego... existen tantas ideas de la felicidad como personas en el mundo. Y a pesar de esta imprecisión conceptual la felicidad parece encontrarse siempre al final del videojuego, detrás de la última pantalla. Un camino con tantas bifurcaciones que se convierte en laberinto, en otra conceptualización platónica, en la pirámide de Maslow, en Dios, en Epicuro, en Coca-cola o en Gin-tonic.

Independientemente de lo que sea la felicidad, muy pocos son los que se reconocen felices durante el tiempo que les gustaría permanecer así. Es harto común que en la persecución de la felicidad solo se encuentre lo contrario. Al menos aquí, en este primer mundo, donde la felicidad se asocia generalmente a algo pasajero, transitorio y poco místico. La felicidad viene a ser el sabor de un chicle: artificial, no saludable y no duradero.

Ignoro si los indios de las tribus del Amazonas son más o menos felices que nosotros, aunque me incline a sospecharlos más dichosos.

En nuestro primer mundo parece que nos acordamos más de la felicidad conforme se acerca la Navidad. De ahí quizás que las navidades acaben convertidas en algo triste.

Pero no deben preocuparse, porque no voy a ser yo quien les amargue la cena. Eso, si tienen algo que cenar. Voy a despedirme y a desearles unas felices Pascuas, aunque cuando usted lea esto pueda ser en pleno mes de agosto. Más que una feliz navidad lo que deseo, por extensión, es que sean felices.

Cuanto más y más tiempo pues mejor.

I
L Z
E D A N
F D I V A

El poeta de las pirámides

RECETA PARA UNA SOPA DE LETRAS

INGREDIENTES

Uno o varios autores
Espacio público urbano
Conversadores espontáneos
Memoria y afán creativo, instrumentos para escribir

INSTRUCCIONES DE ELABORACIÓN

Salga usted a la calle y entable conversación con la primera persona que encuentre. Si quiere evitar complicaciones, puede inquirir por el nombre de una calle, por la hora o por cualquier otra cosa trivial. Lo importante y primordial es que usted mantenga conversación sobre algo y sea cual sea el último tema de conversación, se convierta en el primer tema de su siguiente conversación con la siguiente persona que entreviste.

Debe usted añadir su toque personal y hacer el relato conforme las exigencias de su paladar. Si el plato literario no resulta finalmente apetecible o sabroso en ningún caso debe culpar a la receta.

Establézcanse conversaciones a gusto y luego intente componer un relato con todo el material obtenido. Recuerde que las letras tienen que estar desordenadas en una sopa, pero también todas deben quedar bañadas en el mismo caldo.

TIEMPO

El que considere oportuno el/los ejecutantes de la acción. La acción puede detenerse y proseguir al día siguiente o al cabo de una semana... contra más tiempo transcurra o más distintas sean las personas, el resultado quizá tienda a presentar más riqueza.

OBSERVACIONES

Debe tener cuidado con ciertos transeúntes recelosos o poco aprovechables literariamente.

EJEMPLIFICACIÓN:

Como todavía no hemos cocinado esta receta, vamos a realizar un experimento entre libros que tenemos a mano. Intercalaremos frases de diversas publicaciones.

En los últimos años, en España, mueren ochenta ciclistas al año (aproximadamente uno cada cuatro días). Es la constitución de un Yo inteligente, que es un sistema extractor de información y creador de información. El señor dé para todo su favor, por los méritos de su Hijo. En fe de lo cual firmo el presente documento, debidamente sellado y refrendado por el infrascrito Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, con la siguiente declaración: Oídme, pues, Alvar Fáñez – y todos los caballeros: Hasta viejas achacosas que jamás salían de sus barracas declararon que aquel día, a la misma hora en que sonaron los tres tiros, Pimentó estaba en una taberna de Alborada, de francachela con sus amigos.

ESTE TEXTO

Quería redactarlo, recitarlo, grabarlo y regalar la grabación a todo aquel que me lo solicitase amablemente. Quizá hasta podría componer un fino hilo musical de fondo. Llegado a este punto, me he preguntado:

¿Por qué no escribes un texto sobre la idea que tenías de escribir un texto que al final no vas a escribir?

Reconozco que este texto presentado de otra forma sería eso: *este texto presentado de otra forma*, pero el mismo texto que estoy escribiendo al final, y al que quiero poner punto lo antes posible.

PARAÍSOS ARTIFICIALES

Los sueños de la razón producen monstruos.

Así es como rezaba el grabado goyesco vigilante de los aburridos fascículos de arte contemporáneo. El escritor imaginaba escenarios imposibles desde la oficina donde se encontraba aislado a altas horas de una noche nebulosa.

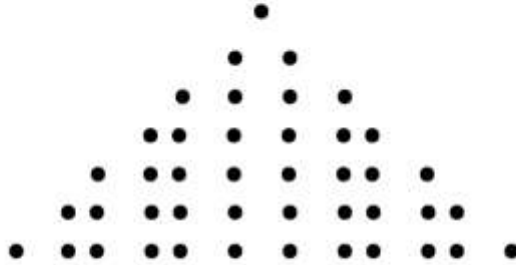
En el cenicero, un montón de colillas de tabaco negro. Posos de café en un vaso y apuntes desordenados de una trama en obras. Él era el detective calvo de la novela negra que persigue el rastro del talento, hostigando su afilada sombra al cabo de la calle, sintiendo su calor y su cuerpo, pero sin soluciones ni buenas pistas; solo con paciencia y con arrestos de viejo perro de presa. Paciente y reflexivo, metódico y rutinario. Cada título de su obra intrauterina correspondía a un momento diferente y a un estado de ánimo distinto. Inconexos, incontrolados, efímeros.

Solo un escuálido flexo alumbraba el escritorio, el resto eran penumbras. Solo faltaba en escena el negro cuervo del cuento del viejo Edgar, se dijo para sí. Quizás lo que no aparecía esa noche como la *femme fatal* de la novela, era la inspiración y el necesario apasionamiento que requiere una historia nueva. Faltaba, sí, eso era, el impulso de cometer un atentado contra el mundo. Otro más. Silencioso y efectivo. Culto y elegante. Faltaban tantas cosas...

Cuando se deshizo de sus borrones y tapó su pluma, sintió realmente como si empezase a vivir una de aquellas aventuras que nunca se había cansado de leer de ~~pequeño~~niño. Ahora lo entendía, al fin

La novela se vive, no se escribe.

LA PIRÁMIDE DE PUNTOS



El poeta de las pirámides

Recogemos el discurso del poeta de las pirámides en la conferencia de una librería imaginaria:

"La puntuación en la escritura siempre es una herramienta lógica que carece de significado léxico por sí misma. En mi obra, no solo doto a la puntuación de significado propio, sino que además la revisto de significado trascendental. Un punto no es nada sin una frase, un punto solo es un punto. Sin embargo, varios puntos significando una pirámide es un asunto metafísico, pleno de sentido".

El poeta de las pirámides explicó a continuación cómo había llegado a la aguda geometría de su poema.

"Había estado trabajando mucho tiempo con cajas de la siguiente forma:

Primero dos puntos:

:

Luego cuatro puntos:

::

Ésas fueron mis unidades primarias elementales de construcción antes de alcanzar las pirámides. Aunque el punto, por su forma meramente representativa, pueda parecer que está más próximo a la poesía circular que a la piramidal, aquí vemos como lo presuntamente circular queda subordinado por completo al ángulo, primero al cubo y luego a la pirámide".

La conferencia concluyó con un consejo del poeta de las pirámides a las nuevas generaciones de poetas.

"Los poetas del futuro deben, a toda costa, buscar fama y notoriedad. Si para cumplir estos objetivos tienen que asesinar a alguien no deben dudar en hacerlo, aunque sea de la forma más cobarde o sanguinaria posible. Todo sea por no verse envueltos en una vida completamente detestable como la de un servidor".

SURESTE: LA ISLA

Es un paraíso de ciencia ficción muy bien imaginado. En la isla *New Age* de Huxley la industrialización se ha detenido y la gente disfruta de su tiempo de trabajo, ocio y contemplación. *La invención de Morel* también tiene como escenario una isla donde solo el protagonista no es una reproducción holográfica.

Para realizar esta obra, traté de evitar cualquier trayecto conocido por mí con anterioridad, recorriendo las calles de la forma más sinuosa y menos lógica posible, con motivo de desorientarme¹². Recordé que había leído sobre una deriva que se prolongó durante una jornada, en la cual los participantes no podían abandonar la estación de Saint-Lazare, constituyendo el ejemplo de deriva de menor extensión espacial. Empecé a elucubrar que sería interesante limitar aún más el espacio, quizás a un trozo de acera... permanecería allí durante el tiempo que estimase oportuno, hasta que me aburriera o algún agente externo me impidiese continuar allí. Durante el recorrido, una calle muy corta había atraído mi atención, pero pasé de largo.

Anduve un tiempo más hasta que, de repente, me acordé de la calle y volví sobre mis pasos. Cuando llegué lo vi claro: iba a encerrarme en un triángulo de *ceda el paso* que ocupaba el centro de la calle. Con esto ya contaba con un espacio ciertamente pequeño y el tiempo vendría determinado por el hecho de que algún automóvil atravesara la calle, obligándome a abandonar mi isla, mi refugio, el territorio que había conquistado de forma temporal.

No se trataba de una zona muy transitada, así que calculé que fácilmente podría demorarme media hora a la espera de que algo aconteciese. La imagen estaba pensada para que el automóvil que entrara en la calle, en una sola dirección, apenas hubiera doblado la esquina me encontrara sentado, mirando hacia él, en medio de la calzada y en medio del triángulo. Aguardé unos ocho o diez minutos hasta que el coche apareció. Antes de la espera, me saqué una foto y, durante la espera, tomé algunas instantáneas más de la isla, como si la cámara fuera un satélite.

Cuando el ~~coche~~-automóvil llegó, quedó detenido prudentemente a unos cinco metros de mí. Se trataba de una camioneta azul, con rótulos en los que se anunciaban obras de pintura y albañilería. La fotografié y, en ese instante, el motor empezó a revolucionarse.

Me sentí indefenso allí sentado, ante aquella descomunal máquina, que amenazaba con avanzar. Desde mi posición no podía ver la cara del conductor, lo cual le daba a aquello un aspecto más aterrador.

¹² Muchos situacionistas cogían un taxi, bien con rumbo fijo, bien sin él, también con intención de perderse.

MONTAJE

Ante la realidad plena y desbordante, debemos seleccionar solo unos pocos motivos para entendernos y entender la realidad. Nuestro cerebro se ve obligado a realizar constantemente un montaje. Nada es real, sino que está falsificado por nuestra individual percepción de las cosas.

Somos meros espectadores de la película de nuestra vida en la que aparecen otros. La única película que tendremos ocasión de visionar. Una película que, aunque sabemos que en algún momento acabará, no sabemos cómo y, encima, la hemos cogido a medias.

No se me ocurre nada más que añadir, o sí, pero no es necesario. El silencio debe convivir con la música, la muerte con la vida.

Paz.

EL LABERINTO DE LA FELICIDAD

Madrid era abatida por una lluvia fría y plomiza. La gente intentaba guarecerse de ella arrimándose a las caras desconchadas de sus edificios al tiempo que otros, prevenidos, desplegaban sus paraguas acompañados de un sonido de velas extendidas digno del mismísimo S.S. Bounty.

Ariadna andaba por la ciudad como si del Laberinto del minotauro se tratara, aferrando su bolso de piel, con mirada extraviada y...

En el relato, la ciudad es un escenario, pero, en la vida, la ciudad es el ambiente. En la ciudad no se puede andar, sin más, por lo general la gente tiende a estorbarse, a moverse con prisas... puede que tema la oscuridad de ciertos callejones, puede presenciar toda suerte de escenas dantescas... pueden escucharse pitidos, voces, sirenas, máquinas... puede escucharse también el sonido de los zapatos de tacón picoteando el asfalto y puede albergar esa terrible sensación que azotaba a Ariadna al no encontrar la calle en la que debía de estar dentro de diez minutos exactos y en un irremediable avance cada vez más acelerado apresurado.

Consultaba una y otra vez el reloj como si con el solo gesto pudiera detener el esférico dibujo del segundero inflexible.

En la ciudad siempre te diriges a esa misma calle gris y mal iluminada, con hedor a orín de perro y hombre entremezclados, cubos de basura de plástico, alcorques embarrados, bancos sucios y coches aparcados en doble fila que tiran de claxon con irritación.

Esas máquinas, dueñas del ochenta por ciento del espacio transitable, ya de por sí escaso, autopropulsadas, flamantes, que pasan a velocidades de vértigo deslumbrándote con sus focos. Despiden gases infectos que se sedimentan en tus pulmones hasta matarte de una asfixia dolorosa y prolongada...

Solo a un futurista le podría agradar este dantesco escenario, pero lo cierto es que, hasta un futurista, a la vista de su sueño materializado al cabo de unas decenas de años, lloraría de pena. Pena y conmiseración de nosotros y de nuestra insalubre vida urbana. Una vida triste y vacía.

Así que Ariadna no andaba, mejor que tratase de huir o quizás

doblabla siempre la misma esquina intentando llegar al fin del laberinto, donde se encontraba la felicidad.

POEMARIO CIRCULAR

Poeta de los Círculos: La nada no es. Pensemos que el mundo se compone de dos piedras y nada más. No nos resultaría muy difícil entender que la nada sería ninguna de esas piedras y el todo serían las dos piedras juntas. Así, el todo viene a ser como un círculo abarcando las dos piedras.

Pero cuando yo he nombrado los componentes del mundo he dicho: *dos piedras y nada más*. No era solo una forma de ~~hablar~~expresarme. Entiendo que si quisiéramos referirnos a todo el mundo deberíamos incluir también la parte que no es nada pues sin vacío, sin opuestos, sin el grado cero o lo que la nada implica, todo en ese mundo estaría posiblemente confundido. No distinguiríamos una piedra de otra ni el todo de las piedras. Pero si quisiéramos enumerar los componentes de ese mundo a lo mejor sería más correcto decir: *Piedra uno, piedra dos, nada y todo*. Y los todos se estarían ~~sumando~~incluyendo infinitamente. Así, mientras que el todo parece inabarcable, la nada quedaría abarcada dentro del todo, pero... ¿no es acaso una contradicción que dentro del todo tengamos nada?

Redacción: Sí, desde luego.

PC: ~~Pensemos~~Reflexionemos ahora sobre lo siguiente: El mundo se compone de dos piedras y nada más que dos piedras. El todo serían las dos piedras juntas con la nada, en cuanto a la nada, nada que ver con las dos piedras y el todo, algo separado.

R: O sea, nada.

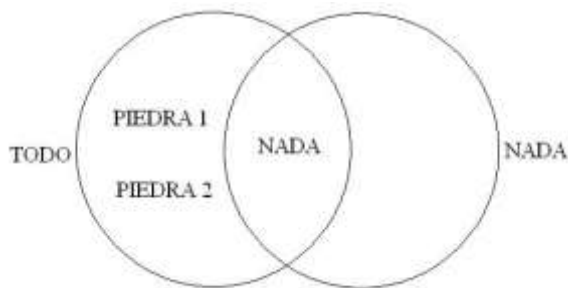
PC: ¿Sería la nada, nada o además de nada tendría que incluir la nada de ese reducido mundo?

NRTP: No, porque está incluida en el todo. Y todo no es nada.

PC: Pero esa parte dentro del todo... ¿acaso no es la misma nada que la nada separada del todo? Si es nada... ¿no debería estar dentro de la nada?

NRTP: Sí, por supuesto.

PC: Luego la nada dentro del mundo de las dos piedras pertenecería al todo y a la nada, dando lugar a lo que yo llamo, *efecto de simetría extrema*. Los círculos del todo y el de la nada se entrecruzan de la siguiente manera:



PC: Y aún puedo añadir otra cosa más; pensemos en un mundo que no hubiera nada. ¿Acaso todo el mundo de la nada no sería nada también?

R: Debo confesarle que me resulta realmente complicado de entender, y más en un sentido poético. Díganos ¿qué tiene que ver esto con una poesía estrictamente circular?

PC: Valga la proximidad de la nada y el todo expuesta en esta demostración para considerar la esencia de la poesía como un círculo absoluto, próximo al todo y a la nada, que se confunden en última instancia.

EL OTRO YO

La palabra es la inerte vasija que contiene la sangre del lector.

Son, las palabras de un novelista, como marionetas fabricadas por un lunático. El novelista juega con sus personajes, construye su pequeño teatro... y como él también es lector, pues concede vida -derramando su sangre- a unos cuantos signos capaces de conmovernos en ocasiones -raras o no, eso ya es cosa de cada cual y de lo que tenga a bien leer-.

También aparecen marionetas en los telediarios. Lucen traje y una sonrisa impecable. Todos los días se abre el telón acompañado de música electrónica y se suceden imágenes de guerras, políticos, la previsión del tiempo, la actualidad deportiva y los anuncios. Otra novela más sembrada de mentiras y llena de palabras que sólo tienen sentido en la imaginación de quien las interpreta.

Una verdad repetida cientos de veces, dicha por diferentes personas... al final acabará convertida en una soberana mentira. Hubo quien afirmó que una mentira repetida cientos de veces acaba convertida en verdad.

Julio César ahora hace propaganda para una compañía de seguros.

Carros de la compra rebosantes de fajos de billetes de quinientos euros han sido incautados a las mafias asiáticas hace unos días en la *Operación emperador*.

Jueces, policías, médicos y profesores; los guardianes de la Democracia y los simpatizantes de órdenes o desórdenes de lo más pintoresco y variopinto que quepa concebir. Dante. Las pirámides. La tribu india del Amazonas que todavía no sabe que existe esta realidad despiadada y expansiva, generadora de basura de todos los tipos y de todos los colores.

También pienso en ti y entonces ya todo empieza a tener algún sentido.

NOTAS SOBRE EL SABER

La filosofía, en las mejores ocasiones, se presenta como teórica de lo evidente e inmediato, compendio de saberes eruditos y curiosos cuya posesión reporta su mero conocimiento y muy poco más. La *filo-sophia*, como saber, puede significar mucho; ahora bien, como acto de amor muchas veces acaba reducida a una llana voluntad.

También el fútbol, para los que lo disfrutan, acaba ~~siendo convertido en~~ algo tan trascendental como la filosofía misma y, en definitiva, cualquier actividad que alcance una alta especialización puede ~~convertirse llegar a encarnar en~~ la quintaesencia.

La filosofía aborda distintos planteamientos y en ocasiones llega a conclusiones distintas o incluso contradictorias. La filosofía, a menudo, se construye a partir de su contrario. A título personal, concedo que puedan escrutarse cristalinas gotas de pensamiento como si fueran a congelarse y a quedar preservadas para siempre en el corazón de un glaciar. Inmunes a la acción del tiempo, fuera de las leyes del cosmos. En cambio, las gotas son todas arrastradas por un río bastante turbio donde historiadores, escritores, cronistas, intérpretes y traductores se enzarzan en una feroz discusión que se prodiga en textos interminables a pie de página¹³.

Pocas son las certezas filosóficas y aún es más grande la ignorancia que el saber¹⁴.

Hay quienes resumen la filosofía en el *amor a la verdad*. Debe de tratarse de una verdadera pasión pues el camino, desde aquí, se presenta largo y tortuoso.

Ocurre que a veces, como acertadamente dijo un artista catalán¹⁵

Los que buscan la verdad merecen el castigo de encontrarla.

¹³ Frecuentemente las anotaciones a pie de página acaban ocupando la mayor extensión de la página.

¹⁴ Esta puede, al parecer, ser una de las pocas certezas filosóficas a las que el autor se refiere.

¹⁵ Santiago Rusiñol.

ESE EXTRAÑO COSQUILLEO EN EL ESTÓMAGO QUE...

LO INESPERADO

(Inesperado, ¿eh? Esas mayúsculas imponentes tamaño once puntos).

El factor inesperado en la vida disoluta es la constante que alimenta a los seres que en ella desarrollan su ser. Son cosas que no esperas, como su propio nombre indica, y que arrastran a uno de un lado a otro en una vorágine de sucesos ciertamente enmarañada. Un frenesí siempre al borde de la desesperación, siempre con conciencia nihilista y un destino cada vez menos deseable. Y es que el primitivo *kaos* está presente en el hombre como también está presente en el hombre el eco del *big-bang* surcando el espacio a millones de millones de años luz. Esa sensación indescriptible. Seguro que cuando hayan dejado ustedes de leer este puñado de letras inconexas unos días después podrán manifestar: – creo que ya empiezo a entender lo que decía aquella extraña publicación –. El pie de este asomo bien puede ser una mancha inadvertida en la ropa, el descuido de perder las llaves del coche o cualquier otro suceso de apariencia trivial que sin embargo reviste todo un mundo de conexiones ~~cerebrales~~ neuronaes atávicas.

Yo creo que ese cosquilleo en el estómago lleva por nombre libertad, pero si digo *libertad* la propia carga cultural de la palabra me arrastra hacia algo muy alejado de ese mero y extraño cosquilleo en el estómago que...

RECETA CONTRA LA PRODUCTIVIDAD Y EL TRÁNSITO URBANO

INGREDIENTES

Una o varias personas
Espacio público urbano
Público

INSTRUCCIONES DE ELABORACIÓN

Colocar la cantidad estimada de personas en una vía transitada a gusto. Nosotros optamos por utilizar el centro de una vía de marcado aspecto comercial con gran afluencia de personas. Encontraremos espectadores que no han sido informados de que estamos ejecutando un acto artístico, los cuales añadirán aromas a la receta. Son factores ajenos a nuestra cocina que sin embargo entran en ella como condimentos gustosos.

Una vez llegado al lugar ~~elegido~~escogido, debemos tendernos en el suelo con los brazos en cruz. Sirve también sentarse, tumbarse boca abajo o realizar cualquier otra acción que reivindique la improductividad y el alejamiento de los canales normativos. Pueden añadirse efectos humorísticos sobre la receta que le conferirán un sabor quizá más difícil de olvidar.

TIEMPO

El que considere oportuno el/los ejecutantes de la acción. Nosotros empleamos diez minutos.

OBSERVACIONES

Debemos tener cuidado con la aparición de guardias de seguridad o agentes de la ley. No se asusten, la normalidad acaba fagocitándolo todo. Lo más seguro es que el mundo no haya cambiado ni un ápice al día siguiente de la degustación de esta u otra receta. El viejo mundo será solo más viejo.

LA CRISIS Y UNA AGUDA REFLEXIÓN NIETZSCHEANA

Cuando ~~he decidido~~ comencé a escribir, tenía intención de hacerlo sobre la profunda crisis económica y política que asola Occidente en la actualidad. Es posible que si ustedes me leen cuando haya muerto ya no haya crisis. También puede ser que no lleguen a leerme y también puede ser que no sean. Confío en que no por causa de la crisis. A medida que avanzaba -con torpeza y lastrado por mis abundantes limitaciones- he reconsiderado la idea de escribir sobre este tema en favor de hacerlo sobre otra cosa distinta que por descontado no tiene nada que ver.

Reflexionemos

El modelo de nuestro mercado se muestra obsoleto y arrastra problemas de base que ahora nos empiezan a preocupar. Una explicación económica ofrecida por los medios del origen de la crisis es netamente financiera: los bancos han tomado decisiones basadas en modelos ideales del neoliberalismo, pensando que, por ejemplo, la gente podrá tener trabajo siempre y pagar su hipoteca o que, aún en el caso de que no pudieran pagarla, el valor de la inversión inicial habría ~~subido~~ ascendido como si fuera ~~la~~ espuma.

Pero en un escenario de desconfianza bursátil y de desaceleración económica esto es muy difícil. Una deuda impagable se ha extendido por todos los fondos del mercado internacional, la gente se ha visto obligada a reducir sus consumos, los Estados salen al rescate de la economía, la producción no tiene salida y los puestos de trabajo desaparecen. El próspero mañana que anunciaban los anuncios de bebidas gaseosas está llegando y no se revela tan próspero ni tan optimista como rezaban los *slogans*.

La crisis financiera se liga a la debacle política, también es una crisis social. Nos encontramos en ese momento de la noche en que se nos pasa por la cabeza que empieza a hacerse verdaderamente tarde y la resaca del día de mañana va a resultar tremenda. Lo hemos pasado genial en este garito, pero todos sabíamos que no ~~hay~~ existe un futuro cuando has gastado en un par de horas recursos que han tardado millones de años en generarse. El alcohol en altas dosis (y a un precio poco razonable) puede ser bueno para desinhibirse un rato, pero entraña considerables riesgos para la salud.

Reflexionemos desde otro punto de vista

El calentamiento global obedece en su mayor parte a causas naturales. A lo largo de la historia del planeta Tierra hemos vivido épocas de glaciación y de calentamiento. Puede que el uso de combustibles fósiles, radiactivos etc. no contribuya a la buena salud del medio ambiente pero el universo es demasiado grande y demasiado despiadado como para pensar que nuestras acciones van a cambiar su rutina lo más mínimo. Nuestra vida es muy limitada así que

Carpe diem

Existen honrosas excepciones como la vida de Dante, por ejemplo. No es que Dante hoy esté vivo, entiéndase, pero es lo que se suele decir. Unos cuantos millones de años y la humanidad será polvo cósmico. Incluido Dante y lo que se suele decir de Dante.

Ya estamos casi llegando

– ¿Eres tú, Dios? Perdona, olvidé una bufanda en tu casa la otra noche. Esto lo dice un tío repeinado y perfumado llamando a la puerta del cielo; en conclusión: Dios era gay.

Si quieren una conclusión sobre la crisis les ofrezco esta misma: *Dios era gay*.

ESTE OTRO TEXTO

Contra más se aleja uno de sus poco afortunadas empresas literarias, más suele uno sorprenderse ante el asalto de ideas fantásticas sobre ensayos, novelas, artículos... en momentos puntuales del día.

Y ocurre que, en el mismo instante en el que uno se decide a escribir, descubre que no recuerda nada sobre sus pasadas y visionarias *ocurrencias*. De esta suerte uno entonces acostumbra a escribir textos como el que está leyendo usted ahora mismo. Este mismo texto que compongo escogiendo frases como esta y que no considero necesario extender más.

ENTREVISTA A NADIE REALIZADA POR EL GATO DEL POETA DE LAS PIRÁMIDES

(Aplauso)

El escenario se encuentra ~~está~~ vacío

(Desconcierto)

hasta ~~que entra la entrada~~ en escena el gato del Poeta de las pirámides que, tras seguir la pista de sus excelentes oídos, ~~había~~ descubierto un escenario secreto detrás de la biblioteca.

(Aplauso)

El gato del poeta quedéa encarado al público, perplejo, algo ~~asustado temeroso~~ al encontrarse de improviso con tanta gente.

Señor del público: Nos están tomando el pelo ¿o es que no os dais cuenta?

Otro señor del público: Siéntese, hombre, no me deja ver al gato.

El hombre ~~obedeceió y esperó~~obedece y aguarda impacientemente a que ocurriera ~~algo~~algo, pero, cuando solo ~~había~~ pasado el tiempo, el gato ~~se sintió~~se siente atraído por un olor ~~que había detectado que proviene de~~ fuera del escenario, abandonándolo.

Señor del público: ¿Hasta cuándo vamos a estar ~~aguantando soportando~~ esta pantomima infumable?

Otro señor del público: Guarde silencio y si no le agrada lárguese, nadie le obliga a estar aquí, deje a los demás disfrutar.

El hombre, tras otro lapso de tiempo, ~~recogió recoge~~ su abrigo de la butaca y ayudó a su mujer a ~~levantarse incorporarse. Los dos abandonaron~~El matrimonio abandona la sala con sendas caras de indignación. Tras la salida de escena del gato, el escenario ~~según sigue~~ vacío.

Señora del público: Yo también me voy. Aquí no pasa nada.

Otro señor del público: Y dale ¿Pero no veis que eso es precisamente lo que tiene que pasar? Qué manía con que pase algo. El título no engaña, ~~Esto~~ es una entrevista a nadie ~~hecha realizada~~ por un gato.

Señora del público: Pues aquí te dejo, majo, disfrutando de ella.

(La sala sigue vacía y el público la va abandonando paulatinamente hasta que se queda solo el otro señor del público).

Aquí debería haber un título

Otro señor del público: Es increíble, magnífico, soberbio. No sé por qué se empeñan en que pase algo cuando a cada rato están sucediendo cosas.

(Aplauso del otro señor del público)

Otro señor del público: Espléndido, sí señor, conmovedor.

(Aplauso del otro señor del público)

HOY ME VOY A PONER LA BUFANDA PARA ESCRIBIR QUEVEDO 2.0

El título de este texto no apela al significado de una frase hecha que emplean los aficionados del fútbol para referirse a ciertas líneas editoriales. Solo quería anunciar que haré uso de la bufanda ~~debido a causa al~~ frío.

Juan interrumpió su narración e hizo una pausa para reflexionar y ponerse la bufanda. Al instante recordó que la había dejado olvidada en casa de Dios y que no podría ponérsela. Pensó en enviar otro mensaje a través del ~~móvil~~ móvil, pero ya serían demasiados. Aquel asunto de la bufanda sólo era la punta del iceberg. Ahora escribiría mensajes cada vez más hirientes en lugar de los poemas que al principio escribió. Le parecía extraño imaginarse a algún poeta del pasado pulsando las teclas del móvil.

Quevedo escribiría hoy sus poemas en un teléfono móvil.

Maestro: Ésta es la máxima a debatir. Bien, Tomás, salga a la pizarra y demuéstrenos por qué Quevedo escribiría sus poemas de aquella forma.

Tomás: Los escribiría, señor, si me permite decirlo, porque según creo yo es lo que el pobre hombre mejor sabría hacer además de darse a toda clase de vicios. En cambio, si Quevedo no fuera Quevedo y fuera un coetáneo nuestro en ningún caso escribiría poesía, ni siquiera poesía en un *sms*, solo un *sms*.

Maestro: Perfecto Tomás, bien argumentado. La próxima vez procure no extenderse tanto en alocuciones innecesarias y diríjase a esa parte que solemos denominar vulgarmente *grano* como eje de la cuestión dialéctica. ¿Entiende lo que le digo, señor Tomás?

Tomás: Perfectamente, señor.

Maestro: Bien, como acaba de argumentar el señor Tomás la poesía hoy ya no es poesía, es poco más que una frivolidad. Ahora nos dedicamos a cosas más prácticas como mandar mensajes a través de nuestro celular o a estudiar fiscalidad soñando con poder apoltronarnos en una dependencia pública. Lo trascendente hoy es por completo intrascendente. Nuestros poetas más laureados son publicistas.

Bien, que nadie levante la mano ahora, ya sé lo que pensáis. Pensáis lo siguiente: no, este hombre nos está engañando; este retórico no puede poner en duda algo tan evidente y sensato como que la poesía siempre ha existido y existirá. ¿Acaso piensa usted esto señor Tomás?

Tomás: Ahora me coge distraído, señor, pero le aseguro que sí, que si estuviera siguiendo su disertación punto por punto le respondería ~~afirmativamente~~ de manera afirmativa.

Maestro: La poesía siempre existirá... bueno, medite la cuestión. ¿Existe hoy la práctica de tallar puntas de lanzas con piedras pulimentadas?

Tomás: Claro que sí, señor. No soy muy versado en ciencias antropológicas pero seguro estoy que ahora mismo habrá una tribu en algún lugar del mundo que talla sus lanzas al uso de nuestros remotos antepasados. En cuanto a la fabricación de lanzas... hoy existen armas más sofisticadas, pero armas al fin. Si bien he concedido que un coetáneo nuestro no escribiría poesía con un teléfono, no me parece del todo imposible que un poeta coetáneo pueda hacerlo. Quevedo, por supuesto, está muerto y ya no puede escribir poesía.

Maestro: Señor Tomás, si piensa que concediéndome la razón siempre que se distrae consigue mejorar su retórica está muy equivocado. La tribu a la que usted se refiere con disimulado fervor, aquella que sigue tallando puntas de lanzas con piedras pulimentadas, al paso que vamos, acabará manufacturando carcasas para teléfonos móviles y fumando cigarrillos en su mismo entorno ya devastado. O, en un futuro previsible, lo hará en un parque temático enclaustrada en una jaula de cristal que simula su biosfera extinta. ¿Acaso existe la talla de puntas de lanza con piedras pulimentadas como fenómeno realmente extendido? Y quiero decir, por extensión, ¿existe el mismo pensamiento en diferentes mundos, en diferentes tiempos? No creo que la poesía de una tribu del Amazonas perdure y creo que pocos de nosotros somos capaces de entenderla. No sé tampoco si se puede llamar poesía, ni si existe para ser entendida o para perdurar.

Dicho en otras palabras: el árbol que cae en medio de una extensión inhabitada del Amazonas está tan solo que ni existe, aunque suponemos que hace ruido. Unos kilómetros más al sur está su tribu del Amazonas, señor Tomás. Otros kilómetros más y encontramos el asentamiento de otra tribu que compone leyendas sobre la tribu del señor Tomás, pero no tienen mucho contacto con ellos. Entre su tribu, que es la pieza angular de su argumento, y usted, hay un mundo, señor Tomás, ya que su tribu está lindando con lo inexistente y usted está aquí, conmigo, en clase de retórica y en las batuecas.

Sin embargo... oh ¿qué escucho? Es la voz de los difuntos poetas que ~~proclamadeclaman~~:

*Mientras haya poetas
habrá poesía*

Y entre las voces de estos poetas ~~está-se encuentra~~ también la del señor Tomás, que hace eco de todo cuanto ~~escucha-llega a sus oídos~~ sin añadir ningún punto de reflexión.

Los poetas de hoy se parecen tanto a los de entonces como se parece la poesía de Hesíodo a la de Ramón Gómez de la Serna. *Son poetas, hay poesía* argumenta usted, señor Tomás, pero en realidad ~~me-está diciendo-afirmando~~ que una jirafa y un besugo son animales y que debemos creer en algo difuso e inconcreto como la poesía. Algo

que no existe separado de todo ni por encima de nada. Algo como su dichosa tribu del Amazonas. Además ¿hay que ser poeta para escribir poesía? puede que la poesía sea algo que no se escribe o qué se yo.

Hoy no hay poetas ergo no hay poesía. Para que se hagan una idea, esto era la poesía hace unos años:

Oye, Pedro, tú que escribes bien y fuiste a la universidad, escríbeme una carta para Laurita. – ¿Y qué le pongo? – pregunta Pedro lamiéndose un pulgar y apartando su más secreto poemario para ceñirse sobre un papel inmaculado con gesto condolido. Ponle – dice el otro – que la quiero llevar al huerto, así, pero con palabras cucas, ya me entiendes Pedro, esas mariconadas que les gustan a las mujeres.

Aquí debería haber un título

TE ASOMASTE AL BALCÓN

De aquella lluviosa mañana, confusa, aturdida.

RECETA PARA UN ENCUENTRO DIFERENTE

INGREDIENTES

Dos o más personas
Espacio público urbano
Huellas

INSTRUCCIONES DE ELABORACIÓN

Para llevar a cabo esta acción es necesario que los participantes emprendan dos recorridos hacia un lugar común de encuentro ~~común~~. Lo que deben de hacer los participantes es dejar una marca, rastro o huella en el espacio que van recorriendo. Nosotros pintamos la ciudad con ~~tituliza~~, pero puede dejarse caer agua, garbanzos, granos de café... son recomendables siempre materiales lo menos contaminantes e invasivos posibles. Para obtener una buena receta es aconsejable que, antes de llegar al punto ~~común~~ de encuentro, los participantes hagan lo más ingenioso posible el recorrido.

Cuando los dos recorridos quedan unidos por las marcas, nuevos participantes pueden dedicarse a seguirlas.

TIEMPO

El requerido para llegar hasta el punto de encuentro y dejar las huellas. La acción puede demorarse si en el punto de encuentro se establece, por poner, una charla elevada.

OBSERVACIONES

Debemos tener cuidado con la ~~aparición~~ intervención de guardias de seguridad, agentes de la ley, dueños de comercios o meros transeúntes irritados.

EL ORIGEN DE LAS DISCUSIONES

En este mismo instante me gustaría inaugurar una sección que podríamos titular *Terapia de pareja, Las 100 claves de amar, Hacer y ser feliz en diez cómodos pasos...* pero, sinceramente, no creo que ~~vaya-vuelva~~ a escribir más sobre el tema a pesar de poder aparentar ~~tener-poseer~~ amplios ~~dominio y~~ conocimientos ~~sobre él~~.

¿Quién no se ha preguntado alguna vez cuál es el origen de sus discusiones en pareja? ¿Cuántas veces ha vuelto sobre el pretérito tratando de encontrar justificación a su conducta o a la del ser con quien comparte su vida? Creo que tras una minuciosa investigación puedo contestar brevemente su pregunta, ahorrándole un montón de esfuerzos en vano, mejorando su convivencia, aumentando su confianza y asegurándole bienestar.

Científicos de prestigiosas universidades han estado trabajando con diferentes parejas a las cuales se ha sometido a distintas dietas alimenticias. Unas de esas dietas han estado bajo supervisión de un experto en nutrición, mientras que otras ~~han-seguidose~~ ~~han regido bajo~~ los estándares de nuestra dieta común. Nuestra dieta occidental cuenta con un exceso graso y proteico, lo cual lleva a generar una actividad cerebral excedente dado nuestro creciente sedentarismo. Esta actividad, según parece, mucho tiempo ~~almacenada-reprimida~~, ~~entra-se interna~~ en el proceso que los científicos han llamado *sobrecarga nerviosa* o *síndrome de la susceptibilidad*. Cualquier nimio motivo puede convertirse entonces en una acalorada discusión. Fueron pues, más frecuentes las discusiones del grupo mal alimentado que las del alimentado según las directrices de expertos en dietética. Este estudio revela que además los científicos que siguieron el proceso, si estaban mal alimentados, tendían a intervenir en las discusiones poniéndose del lado de las personas de su mismo sexo.

Ignoro si esta investigación se ha llegado a ~~efectuarefectuar~~, pero tal y como está el mundo de las investigaciones no me extrañaría nada. Quizás pues, todo lo expuesto aquí no tenga nada que ver con el origen de las ~~discusionesdiscusiones~~, pero una cosa es segura: el origen de las discusiones en pareja siempre es tanto o más absurdo ~~que~~ ~~como~~ el que acabo de exponer.

Y no tiene mucho sentido preocuparse por cosas que no tienen ningún sentido ¿no? Bueno, igual sí.

LA CARTA

Ya no se escriben cartas. Aunque... cierto es que se escriben, las escriben otros y de distinta forma. A lo que quiero referirme es que antes se estudiaban toda suerte de fórmulas corteses y protocolarias que le ahorran a uno gastos elocuentes tan desafortunados como el que me ocupa. Pensaba en todo esto porque primero he meditado profusamente sobre cómo empezar esta carta y también he dudado bastante en si hacerlo o no. Finalmente me he decidido por escribir, por hacerlo de este modo y, si este texto llega hasta ti, huelga decir que también lo habré enviado, lo cual todo tilda de evidentísimo y poco fascinante. La historia de esta carta es, al margen del prólogo, laboriosa porque la he escrito cien veces cuanto menos y la he destruido otras tantas. Esa historia a la que no tengo intención de hacer más referencia guarda un sinnúmero de borradores que algún día editaré en un grueso tomo y me harán famoso por la cantidad de sandeces que puedo llegar a redactar.

Acabado el embarazoso proceso de empezar a entablar correspondencia, me siento realmente extenuado hasta tal punto que he olvidado lo que quería comunicarte, que ~~eracs~~ lo verdaderamente importante de todo el asunto. De cualquier ~~formaforma~~, acabo de recordar que me dejé olvidada en tu casa una bufanda gris. Espero poder aclararte en otra misiva el asunto que me movía a escribirte antes de que me enredara en los placeres que encierran las formas. Así, puedes deshacerte de esta carta pues, recapacitando, me doy cuenta de que solo es digno de recuerdo lo de la bufanda, lo cual es bien triste, dicho sea de paso.

Espero que te encuentres bien.
Atentamente y todo lo demás

Juan

LA MARIONETA

Notas de jazz acompañaban a María mientras pasaba un paño por la barra del bar que regentaba. Anteriormente se había ocupado ~~en-de~~ colocar los taburetes en una ordenada fila, vaciando copas y ceniceros, repasando mentalmente qué había de comprar mañana...

Enrique la rodeó con sus brazos, sorpresivamente, y le dio un beso en la mejilla. María encontró consuelo en el abrazo de ~~Enrique~~Enrique, pero no pudo evitar el cansancio, la insatisfacción y cierta tristeza que se había instalado en su ánimo con propósito de permanecer allí una larga temporada. *¿Hacía lo correcto? ¿Era aquel bar lo que deseaba en su vida?* Mientras Enrique descendía al sótano descubrió el sonido de una trompeta y esta trompeta fue el cicerone de un acceso a un extraño mundo. Una luna en medio del claro de una selva palpitante e inexplorada.

María detuvo sus labores cuando el sonido del instrumento se extinguió, dando un profundo respiro. Desde el sótano llegó un golpe sordo; algo había caído de algún estante, una puerta se había cerrado de golpe... Enrique era un hombre fuerte pero quizás cargaba a menudo con demasiado peso. Llegaría el día en el que ni él ni ella podrían mantener aquel local, llegaría el día en el que no podrían desempeñar aquella condenada rutina. Aquel escenario solo era la antesala de un futuro poco prometedor.

Mientras reflexionaba, ~~sobre todo esto~~ advirtió que algún cliente debía haber olvidado un objeto. Descansaba en una silla, sentado. María lo examinó. Se trataba de un muñeco, una especie de marioneta. Era ~~raro~~extraño, porque no recordaba que algún niño hubiera entrado al bar ese día. Quizá se trataba de un ~~regalo~~regalo, pero el muñeco parecía sucio y viejo. Mientras repasaba mentalmente todas las personas que había ~~visto~~atendido, de súbito su celular empezó a repiquetear y María abandonó descuidadamente el juguete.

Era ya tarde, la gente dormía... pero bien pudiera tratarse de algún amigo suyo -solían pasarse por el bar- que hubiera olvidado algo... quizá la misteriosa marioneta fuera, al fin, la clave.

De cualquier ~~forma~~forma, María decidió no descolgar el teléfono. Cuando este enmudeció, sintió un profundo alivio. Nada más terminó de limpiar la barra, se dispuso a llenar de agua el cubo de la fregona. El jazz se detuvo y María se concentró en el sonido del grifo. El agua caliente despedía vapor y el detergente una fragancia perfumada. Mientras fregaba, se sintió observada y en un acto reflejo dirigió la vista a través de las empañadas ventanas del local. La calle permanecía muda, oscura y solitaria. Era aquella marioneta la que había permanecido vigilándola hasta que María la retiró de la mesa donde había quedado postrada, inerte, recogiéndola en una caja. Desde allí no volvería a ver su mueca siniestra.

¿No estaba Enrique tardando demasiado en subir? María se asomó a la boca del sótano y ~~vio pudo ver~~ luz al fondo de la escalera. Un poco temblorosa, ~~H~~llamó a su marido, pero no obtuvo respuesta alguna.

Era posible que Enrique no le oyera pues las paredes del sótano eran bastante gruesas. Consideró descender las escaleras en su ~~busea~~busca, pero había bastante por hacer en la sala y no quería demorarse más de lo que ya lo habían hecho.

La música reanudaba su programa. María quitó el disco antes que una cantante negra dibujase brillantes escalas. Aquella canción delataba su presencia, acentuando su indefensa soledad. Los músicos tocaban para nadie, el local se asimilaba entonces al comedor de un barco hundido, con todas las mesas servidas, con todas las luces encendidas, pero sin nadie en él e inundado de agua. ~~María R~~evizó María los grifos y los cajones, incluso la caja donde había guardado la ~~marioneta~~marioneta, pero el juguete ya no se encontraba allí. Quizás no lo guardó en aquella caja o quizás sí, pero con posterioridad lo había cambiado de sitio y no lo recordaba. Se imaginó a la marioneta mirándola desde el rincón menos iluminado. Con su sonrisa fría, con su mueca ~~sinistra~~macabra.

Nerviosa, decidió restar importancia al asunto de la marioneta y consultó la hora en el teléfono móvil. Definitivamente Enrique estaba demorándose más de lo habitual. Alguien, entretanto, había dejado un mensaje de texto en su teléfono, posiblemente ahora sabría el motivo de la llamada anterior.

¿De qué tienes miedo?

María supuso que se trataría de una broma de mal ~~gusto~~gusto, pero eso no terminaba de tranquilizarla.

Maldito Enrique, ¿por qué tardas tanto?

Volvió al pie de la escalera del sótano. Ya no había luz allí abajo. De nuevo María llamó a Enrique ~~unas cuantas~~un par de veces sin obtener respuesta. ~~H~~a ~~Se~~ disponía a descender la escalera cuando el teléfono volvió a repiquetear. Se trataba de otro mensaje.

Baja si quieres ver a tu marido muerto.

María sintió un nudo en la garganta. Todo aquello no podía ser real. De súbito cerró la puerta del sótano y tomó la resolución de escapar de allí. No importaba lo que estuviera ocurriendo. No quería descubrirlo, solo despertar de aquel mal sueño en el resguardo de su hogar, con la clara luz del día.

¿Dónde estaba Enrique? ¿Quién le estaba enviando aquellos desagradables mensajes? La puerta del bar se encontraba cerrada, había de encontrar las llaves si pretendía salir a la calle. Sería difícil pedir ayuda a alguien a aquellas altas ~~horas~~horas, pero cualquier cosa ~~era~~parecía mejor que quedarse encerrada. Solo había un problema: las llaves, no

las encontraba ~~las llaves~~. Quizás Enrique las ~~tuviera~~tuviera, pero ahora... ahora podría estar muerto en el sótano. ¿Realmente era así? ¿Quién más ~~podía estar~~estaba allí abajo? Los acontecimientos empezaban a confundirse, el tiempo se contraía y se dilataba como el cuerpo de un acordeón...

No encontrarás las llaves. Puedes gritar o golpear la ~~puerta~~puerta, pero nadie te va a oír. Las ventanas, todas, tienen rejas. Intentar llamar a alguien por teléfono solo puede complicar las cosas.

Verás María, esto es lo que vamos a hacer: apaga las luces, siéntate en una mesa y ~~espera~~aguarda a que las cosas sucedan.

Coge el teléfono la próxima vez que te llame, por favor. Sé buena, pórtate bien¹⁶.

¹⁶ Enrique es el asesino.

SI ESTÁS PREOCUPADO

Si estás preocupado, no te preocupes por estar preocupado. Preocúpate por lo que te tengas que preocuparte hasta que ya no te preocupe. Porque algún día ya no te preocupará, eso puedo asegurártelo. Incluso si se trata de una cosa muy preocupante llegará el día en que te mueras y ya no tendrás tiempo ni de pensar que estás muerto, lo cual debe ser un gran alivio, ~~sin lugar a duda~~sin lugar a duda.

NORESTE: HACIA NINGUNA PARTE

Prevía *deambulación* por las terminales del aeropuerto de Barajas, el lugar me parecía idóneo para contrastar la deriva con la multitud de desplazamientos normativos que se llevaban a cabo allí a diario. La gente se limitaba a atravesar unos largos pasillos de punta a punta, en dos direcciones; ida y vuelta. Barajas me pareció, ante todo, lugar de origen y destino y, en todo esto, había de destacar una linealidad muy clara.

Caso aparte lo constituían las personas que esperaban su vuelo, muchas de ellas desparramadas en sitios inverosímiles: en el suelo, en los bancos, en cintas transportadoras... algunas trazaban pequeños recorridos sin rumbo para amenizar su espera. A diferencia de todos aquellos viajeros que tenían un destino más o menos claro, yo no iba a ninguna parte, y esto tenía que manifestarlo.

La mejor forma de hacerlo, pensé, era trazar un recorrido minúsculo en contraste con las grandes distancias que cubrían los viajeros, no lineal, sino circular, esto es, la mejor forma de reivindicar un trayecto improductivo pues supone avanzar, pero hacia ningún lado. Como referencia al tiempo, se me ocurrió dar vueltas en el sentido contrario a las agujas del reloj. La acción se demoró durante cuarenta y cinco minutos, aproximadamente.

Tuve que desistir por dos motivos; el primero era que estaba algo mareado y el segundo, que sentí que mi acción causó cierta hostilidad. En algunas ocasiones, mi trazado interfería con otros, de tal forma que me veía obligado a abrir o a cerrar mi círculo, llegando a rodear, cuando alguien quedaba parado en él, a otras personas en más de una ocasión.

El apartado de documentación de la obra, por otra parte, causó una serie de interferencias en la acción misma. Puesto que no teníamos una idea preconcebida de lo que íbamos a hacer, sino que la acción fue improvisada en el acto, no llevamos con nosotros nada más que una cámara de fotos. Al tomar instantáneas del recorrido era imposible ver hacia dónde me dirigía, de forma tal que no se entendía la acción, ni tampoco quedaba recogido ese contraste entre los distintos desplazamientos que quise señalar. Finalmente optamos por tomar un vídeo de pésima calidad de cuarenta segundos de duración con algunos cortes, todo lo que nos permitía la cámara, apoyándola en un mostrador para conseguir la limpieza de un plano fijo.

Resultó muy decepcionante, especialmente para mí, que había llevado conmigo un registro de emociones, comprobar que la documentación no reflejaba bien el tiempo de la acción ni su transformación en el espacio, quedando este relato no solo como justificación de la obra, sino también como suplemento a esa deficiente documentación.

EL PIANISTA

Cuando el protagonista de esta modesta historia era pequeño, soñaba con ser pianista. Cuando tuvo dinero para comprarse un piano no dispuso de tiempo suficiente para aprender a tocarlo. Cuando tuvo el piano y tiempo de aprender, padeció Alzheimer. Después de esto, abandonó el mundo tal y como vino: con las manos vacías.

Hoy, como es claro, nadie recuerda a este hombre como un gran pianista. No es que no se le recuerde porque no llegara a ser un gran pianista, sino que, encerrado en esta historia que es su vida como personaje, se tiende a recordar, en cualquier caso, su historia. Y esta historia que tildaré de modesta, amigos míos, -la misma que leen ahora- será olvidada, pese a que usted insista en recordarla apenas cierre el libro.

Pocas tribus del Amazonas, de otro lado, han tenido la oportunidad de recordar a Dante. Y no creo que estén faltos de cultura. La realidad de un indio del Amazonas se le presenta de forma tan vívida y manifiesta como a nosotros la nuestra. En muchos casos ambas realidades tienen poco o nada que ver. En otros casos las realidades son coincidentes, cuando no una y la misma.

Este hombre -protagonista de esta historia y eterno olvidado- albergó un sueño en el que era pianista igual que un indio de la tribu de los Uaiás soñó alguna vez con escuchar la voz de Arasy, madre del cielo. Y toda vez que soñaba, de tanto que debió soñar, se convertía a cada rato en un pianista distinto.

Un pianista, al cabo, y seguro que en alguna ocasión el mejor que nunca se haya recordado y se recordará jamás. Hasta en lo más profundo y oscuro del Amazonas debió ser conocido. Él, en cierta manera, interpretó todas las piezas del mundo. Solo o acompañado de los mejores músicos. En el Royal Albert Hall o en el salón de su casa. Todo, sin saber nada sobre música, sin necesidad de una sola hora de ensayo... en el sueño de nuestro protagonista él era capaz de ejecutar la música más bella y perfecta.

Tuvo un piano y también Alzheimer. Jamás supo tocar el piano. Olvidó todo lo que aprendió. Marchó igual que vino.

Pero tuvo un sueño. No es que los sueños *no suelen* hacerse realidad; los sueños *siempre son* parte de la realidad.

Aquí debería haber un título

UNA, DOS...

Bueno, hasta diez todavía quedan, descansaré un poco.

DE CÓMO NUESTRO NARRADOR DESCENDIÓ A LOS JARDINES Y DE LOS DESENCUENTROS QUE ALLÍ TUVIERON LUGAR

Humedecí mi pluma en el tintero tras consultar con mi frasquito de sales qué peluca debería lucir mañana a las importantes recepciones que requerían de mi obligada presencia. Mi tocado predilecto estilo Luis XIV me había sido sustraído desafortunadamente¹⁷, con lo cual el frasquito de sales contaba con más adeudo que mi pluma, algo rezagada con respecto a mis exquisitas divagaciones a aquellas intempestivas horas de la anochecida y entretenida en unas discretas anotaciones en las *Décadas* de Tito Livio.

Al igual que el poeta de Dante, pronto me adentré en una oscura selva que era mi jardín. Me deleitaba extraviándome en su laberinto con la complicidad de la oscuridad, de la espesura, del rumor de las fuentes y del gorjeo de las aves nocturnas.

Al pronto intuí que algo allí había cambiado. Todo era común, pero a la vez distinto. La noche, sí, era oscura; el laberinto, simétrico; mis pies calzaban unas botas algo deslucidas... pero *algo* era de todo punto inusual. Tan raro y extravagante como un elefante montando en bicicleta y tan invisible como el mismo Hades. Un pavo real así me lo advirtió:

- Encuentro raro el jardín esta noche ¿no lo encuentra así Su Ilustrísima?

En efecto, algo raro había, pero ¿qué diablos...? Por más que escrutaba los rincones del laberinto no hallaba el motivo de mi tribulación.

- Quizás las estrellas...

Me sugirió el pavo y, por unos instantes, pensé que encontraría la solución a aquel cruel enigma en los signos de alguna constelación. ¡Oh despiadada incógnita, oh atroz arcano!

En mi acostumbrada deambulación por los intestinos del laberinto, el ave se prestó a hacerme compañía y a ofrecerme un poco de conversación. Acepté gustoso. Mientras sorteábamos encrucijadas y doblábamos los setos que hacían de bordes en aquel laberinto, el pavo real departió acerca del terremoto de Lima, de la excavación de las ruinas de Pompeya, del Círculo de Viena... Yo asentía tímidamente ante los razonamientos ofrecidos por el ave y a veces me sorprendía de su mundanismo. Quizás en ocasiones se pavonease un poco, pero me pareció inevitable e inoportuno reprobárselo.

¹⁷ Algo harto común en el s. XVIII, según escribió William Andrews un siglo más tarde.

- En fin... - Al pie de la escalinata que nos conducía de regreso a mis aposentos, el pavo real recogió sus alas, el equivalente a introducir las manos en los bolsillos. Se disponía a dar aquel coloquio por zanjado - mañana será otro día, ¿no lo cree Su Ilustrísima?

- Sí, imagino - respondí, aún confuso debido a mis inexplicables y latentes impresiones.

- He encontrado a Su Ilustrísima sensiblemente taciturno y ensombrecido esta noche ¿se encuentra bien?

- Sí, desde luego, agradezco su atención. Ocurre que algo raro he advertido desde mi arribada al jardín, pero no he acertado con el motivo.

- Algo raro hay, es claro, yo también lo he notado y así se lo hice saber. Al principio pensé que mi conversación con Su Ilustrísima era lo extemporáneo. No quiero ofenderle, entiéndame, ocurre que no acostumbro a conversar y menos a hacerlo con animales que no tienen alas. Sin embargo, nada anómalo ha acaecido. Hemos intercambiado impresiones sobre el terremoto, las excavaciones...

- No se olvide tampoco del empirismo consecuente - señalé, e insistí seguidamente - ¿Y no le resulta acaso extraño que los dos hallamos albergado la misma extrañeza y que ninguno consiga dar con la causa, con el móvil, con la explicación a este palpito también en sí mismo desconcertante?

- Sí, desde luego, es raro todo - y el ave se tornó meditabunda, rascándose el pico con una de sus patas, el equivalente a llevarse la mano a la barbilla en reflexiva actitud.

LA MUJER DE LOS CUADRADOS

(Entra en escena el gato del Poeta de las pirámides)

Señor del público: ¿Otra vez el puñetero gato? ¡Ya estamos hartos de esta pantomima!
Otro señor del público: Cállese hombre, tome asiento y no la tome con el gato.

(Aparece en escena un hombre joven, trajeado, quien se presenta como entrevistador)

Entrevistador: Es extraño. Soy periodista y me comunicaron que en el plazo de una hora tendría que entrevistar a alguien en este escenario, pero no me dijeron quién es ese alguien ni qué debo preguntarle, solo que coloque este plato con comida en el centro de la sala.

Tras hacerlo, el gato del poeta saltó de un asiento al que se había encaramado y se acercó al plato desconfiado, mirando receloso hacia todos los lados. Cuando el joven entrevistador se retiró, aprovechó para cerciorarse de que era, en efecto, su plato y su comida y dar buena cuenta de ella. El entrevistador se dispuso a abandonar la sala, pero entonces alguien del público le sugirió que examinase el collar del gato.

– ¿Qué tiene de especial el collar? – preguntó el entrevistador. A lo que, desde la grada, le respondieron que ahí podrían hallarse las preguntas de la entrevista. Renqueando, el entrevistador se acercó al gato, que retrocedió un par de pasos nada más ver la mano acercarse. Parecía que aquello no iba a tratarse de una labor sencilla. En medio de esta peculiar escena, hace acto de presencia la mujer de los cuadrados, visiblemente enojada.

Mujer de los cuadrados: Esto es de locos, no alcanzo a comprender nada. Llevaré ya cosa de una hora esperando a que me entrevisten.

Entrevistador: Bueno, yo esperaba entrevistar a alguien, el caso es que no tengo las preguntas y, sinceramente, dudo que estén en el collar del gato.

Otro señor del público: El gato lo hacía mejor.

Señora del público: Cállese de una vez, hombre, estáis poniendo nervioso al pobre chico.

Entrevistador: ¿Qué se supone que debo preguntar?

Mujer de los cuadrados: Es igual. Verá, hace poco leí algo así como que la nada es poesía. Esto implicaría considerar a la nada, algo. En un mundo de solo dos piedras, las dos piedras son el todo y la nada, nada. No hay todos que tienen nada ni nada que tenga nada. Donde existe el todo no existe la nada. En un mundo donde todo fuera todo no habría hueco y en un mundo sin nada, solo habría vacío. El problema es, como digo, pensar que la nada es algo. *Ex nihilo, nihil.*

E: Yo no entiendo mucho de estas cosas, pero... para separar las dos piedras... ¿no haría falta la nada? Si no serían una sola. Vamos, no sé, estoy suponiendo.

MC: Un mundo con solo dos piedras solo existe en el pensamiento y lo que separa dos piedras en el pensamiento desde luego que no es la nada.

E: No sé si lo entiendo.

MC: Es igual. Quería nada más dejar patente mi perplejidad al ver a cierto personaje sostener que su poesía está cerca del todo y que el todo es la esencia misma de la poesía. El todo sería una abstracción en la que también entrarían a formar partes abyectas como la guerra y otros asuntos que simplemente no tendrían nada que ver con la poesía como, por ejemplo, una cafetera. Puedo llegar a conceder que la esencia de la poesía se identifique de alguna forma con lo que no es puro, con la abyección, digo *puede* porque no parece a priori una idea muy elevada ni noble de la poesía, pero... Dígame, ¿qué tiene que ver la esencia de la poesía con una cafetera, un tocadiscos o un ingeniero de caminos? Lo único que tiene que ver el todo con la esencia de la poesía es que son dos abstracciones sujetas a cualquier tipo de planteamiento dialéctico.

E: Puede que un ingeniero de caminos se dedique a la poesía en sus ratos libres.

MC: No quiero ofenderle, pero volveré cuando aquí se realicen entrevistas de verdad.

BATALLITAS

En algunas tribus los ancianos encarnan unas figuras que despiertan admirable veneración. En nuestra cultura son un estorbo. No quiero desprestigiar a nuestros mayores, pero cuando yo sea anciano no creo que despierte mucho interés con mis relatos. No he cazado bisontes ni tampoco he arrancado el corazón del jefe de una tribu enemiga con las manos para después comérmelo crudo. La gesta más grande que podré transmitir algún día a mis nietos será la siguiente:

Corría el año dos mil diez. Entonces internet estaba bastante extendido y muy poco regulado. Mucha gente no estaba preparada para gestionar una ingente cantidad de información que atravesaba muy poca censura. A poco solían sucederse ataques de piratas informáticos a bases de datos de acceso restringido, textos e imágenes secretas circulaban por la red a la vista de todos...

Fui a registrarme en una especie de foro donde se hacían preguntas abiertas y las gentes de las partes más remotas del planeta las contestaban. Así que, me devané los sesos, en busca de un interrogante ingenioso y formulé:

¿Qué es una pregunta?

Y alguien me respondió, de manera concisa:

Algo un poco más interesante que lo que hiciste vos hace unos minutos.

SUROESTE: EL FINAL DEL CAMINO

A la salida del metro, nos sorprendió una bella estampa de un cielo amenazante de lluvia. Finalmente, optamos por desembarcar en la estación de Cuatro vientos, simplemente por ser un lugar que desconocíamos en gran medida.

Antes de iniciar nuestra deriva, había recogido una moneda de cinco céntimos del suelo y este hallazgo, esta suerte, me permitió desreglamentar nuestro recorrido; andaríamos las calles en línea recta hasta alguna intersección. Una vez situados en la intersección, lanzaría la moneda al aire y, dependiendo de su signo, nos dirigiríamos hacia la derecha o hacia la izquierda, otra vez en línea recta hasta la siguiente intersección, o ser incapaces de proseguir nuestra marcha. La caminata ocupó dos horas a través de parajes diversos y rectas interminables.

Existe un fragmento sobre la teoría de la deriva que nunca entendí del todo, hasta ese preciso momento

La influencia de las variaciones del clima sobre la deriva, aunque real, no es determinante más que en caso de lluvias prolongadas que la impiden casi absolutamente. Pero las tempestades y demás precipitaciones son más bien propicias.

En un estado de psicogeografía, el entorno tiene una relación directa con nuestro estado de ánimo y así ocurrió con aquella tempestad que sobrevolaba nuestras cabezas y a veces nos empapaba, que nos hacía ver las cosas de manera diferente.

Los claroscuros otorgaban a nuestro trayecto cierto halo de misterio y surrealidad. La viveza del olor a tierra mojada, el viento... aquel tiempo nos sobrecogía. Claro estaba, habíamos dejado que el límite fuera impuesto por el registro de nuestro ánimo y el azar, caprichoso, nos arrastraba hasta los confines de la ciudad, adentrándonos en descampados.

Sentimos que la deriva había concluido cuando llegamos hasta un puente desde el cual podíamos controlar una buena parte del paisaje que se nos ofrecía. Realmente aquel puente abandonado era poco más que eso, pero a nuestros ojos se nos presentó como un gran descubrimiento. Presentimos como si todo el camino hubiera llegado a aquella conclusión, una atalaya desde la cual contemplar y meditar sobre los extraños designios del azar y la existencia.

Los restos de aquella construcción invitaban a hacernos creer que algún día nuestros envoltorios de caramelos serían algo parecido a lo que es hoy la cerámica del periodo romano antiguo. Nada de lo que observamos es eterno ni es para siempre, nuestro paso por el mundo puede llegar a pasar desapercibido. Quedarán huellas cada vez menos visibles en caminos que ya no se recorrerán nunca.

Dejamos la moneda abandonada en el suelo, en medio del puente. En regiones del Himalaya, en el monte Olimpo, en el monte Fujiyama... las tribus nómadas tienen por costumbre apilar piedras, telas, palos u otros objetos a fin de señalar al viajero un lugar idóneo para detenerse y entablar conexiones espirituales.

NEGRO, BLANCO, ROJO Y VERDE

Los primeros movimientos de una partida de ajedrez suelen estar en la memoria de un buen ajedrecista. Se trata de un guion más o menos detallado que definirá el desarrollo posterior. En una conversación, los saludos son también comunes. Detrás de estas primeras formulaciones las variantes de un diálogo son prácticamente infinitas. Igual que las posibilidades de una partida de ajedrez, donde el número de combinaciones es similar al número de átomos en el universo.

A medida que un texto avanza, este se particulariza de tal modo que no habrá otra combinación igual en el mundo. Esto, cuando las palabras son limitadas. En una conversación, sin ir más lejos, utilizamos el 0.1% de las palabras de un idioma. Cuentan que Cervantes escribió ocho mil, lo que representa cerca de un 8% del lenguaje.

La combinación de solo dos colores puede dar lugar a matices infinitos. Nosotros vivimos entre estos matices particulares, teniendo una vaga referencia de lo que puede ser un rojo o un verde absoluto o ideal. Seguro que todos pensamos en un color rojo diferente cuando nos referimos a este color. Quienes no ven ni disponen de ninguna experiencia visual también pueden alcanzar a imaginarse el rojo. Y no creo que ese rojo sea menos rojo que otro.

Algunos idealistas nos aseguraron que lo bello, lo bueno, lo justo... es unívoco y universal. Mas tratar de discernir qué es lo bello, lo bueno, lo justo... en términos absolutos, se asemeja mucho a tratar de ponerse de acuerdo sobre *lo rojo o lo verde*.

Para un idealista, aunque reconozca que no se puedan definir con precisión, estas conceptualizaciones están presentes¹⁸ y dan lugar al orden de las cosas. El universo, pues, tiene un orden, unas leyes... sin embargo ningún modelo matemático ha sido capaz de expresarlo enteramente, aunque la experiencia parezca asegurárnoslo.

Tratar de evitar lo absoluto no tiene por qué ser una medida cobarde y a lo mejor la sabiduría radica en la más completa ignorancia. Cuando Sócrates afirmaba *no saber nada* reconocía su ignorancia, nos aseguraba que no se puede poseer una última certeza. Sin embargo, admitía que se podía estar seguro *de ciertas cosas*.

Con posterioridad, los mundos de la razón y el sentimiento se escindieron y en la historia lo apolíneo y lo dionisiaco fueron alternando su hegemonía. Como piezas negras y blancas en una partida de ajedrez donde, a pesar de que podamos anotar los primeros movimientos, es imposible detallar todas sus variantes.

¹⁸ Aunque sea en el *más allá*.

POEMARIO PIRAMIDAL

S
ÓL
OSET
RATADE
UNAPIRÁMIDE

El poeta de las pirámides

Poeta de las pirámides: Como puede verse, las letras están dispuestas unas sobre otras formando una pirámide. Si leemos las letras seguidas, encontramos la frase: “solo se trata de una pirámide.” En realidad, solo se trata de una pirámide.

H
ES
ALI
DOAC
OMERPO
RQUETENÍAHAMBRE

El poeta de las pirámides

PP: En aquel momento quería que no se preocupara mi gato. Solo me iba a comer fuera, porque hacía tiempo que no encontraba nada en la nevera. Resultó que cuando

Aquí debería haber un título

volví, mi gato no estaba. Se había ido. Pegué carteles por todo el barrio y casualmente tengo aquí uno de esos carteles:

P
ER
DIDO
UNGATO
NEGROENCAS
ODEENCONTRARLO
TELEFONEENALABAJOFIRMANTE

El poeta de las pirámides

PP: Bien, nadie llamó, debería haber referido también mi número de teléfono, pero aquello hubiera implicado descompensar el caligrama.

LA ÚLTIMA PALABRA

Me gustaría disponer de una palabra, un *mantra*, en fin, una construcción silábica que repitiéndola una y otra vez me sanase y me reportara beneficio espiritual. Por alguna razón siento que esa palabra debe ser parecida a un pronombre personal. Igual recitar la lista de los pronombres personales puede desembocar en una experiencia mística.

Yo, tú, él...

Pero si esto resulta hasta cierto punto ridículo, podemos recurrir a grandes éxitos del ayer y hoy como, por ejemplo: *Gate Gate Paragate Parasangate Bodhi Svaha*, o *Señor ten piedad*. Contar hasta diez algunos lo señalan como apropiado y hasta los insultos también provocan hondas sensaciones de desahogo.

La palabra podría ser también un balbuceo, un sonido, un gesto...

Casi alcanzo a escribirla, a pronunciarla...

Pero no es necesario nombrar lo innombrable, basta con confiar que sigue ahí; oculto y bosquejado, impronunciable, donde siempre ha estado y estará.

FIN

El fin del mundo está cerca. Cada vez son más personas las que lo creen, aunque la mayoría siga inmersa en la rutina. Todo se está viniendo abajo. Es la historia del Titanic. Los mayas ya se sospechaban algo de esto.

Imagino que pensar algo similar puede ser considerado enfermizo, pero conforme nuestra realidad se va volviendo más cruda, cada vez pueden hallarse más personas propensas a recibir el apelativo de "enfermos".

Usted también puede enfermar algún día.

Su mundo se acaba.

Pero no se asuste.

El miedo puede hacerle aún más débil.

